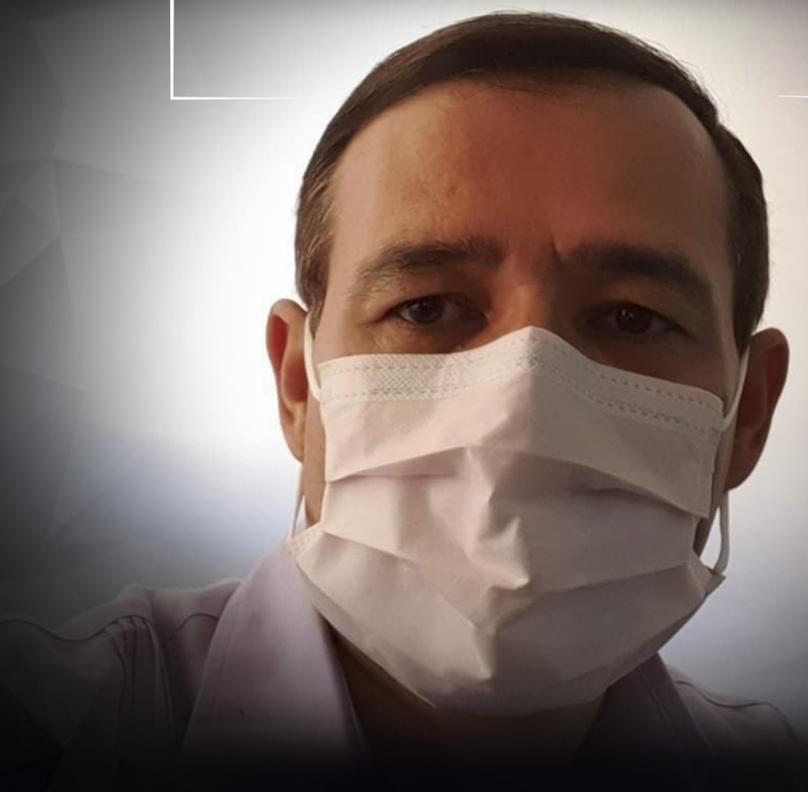


Pastoral

EN TIEMPOS
DE PANDEMIA



DR. VÍCTOR SÚCHITE VARGAS

Pastoral

EN TIEMPOS

DE PANDEMIA

DR. VÍCTOR SÚCHITE VARGAS

PASTORALEN TIEMPOS DE PANDEMIA

AUTOR

Dr. Víctor Súchite Vargas

Copyright © 2020

Derechos Reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida total o parcialmente, ni archivada o transmitida por ningún medio electrónico, mecánico, de grabación, de fotocopia, de microfilmación o en otra forma, sin el previo consentimiento del Autor.

Diagramado en Guatemala por:

Punto Creativo

Tels.: 2433-4589 • 4281-4348

cotizaciones@puntocreativo.com.gt

www.puntocreativo.com.gt

Índice

	Página
Prólogo	7
Introducción	11
Capítulo 1	
El llamado a servir a Dios	17
Capítulo 2	
La tarea pastoral en tiempos normales	57
Capítulo 3	
La tarea pastoral en tiempos de pandemia	105
Capítulo 4	
Pastoreando a su propia familia	129

Prólogo

Pastoral en Tiempos de Pandemia una obra que llega en el momento más oportuno para los pastores y líderes. El Dr. Víctor Súchite, quien cuenta ya con varios escritos para orientar al pueblo cristiano, no escribe este libro desde la teoría y la investigación simplemente. Además de ello, tiene el peso de haber sido pastor durante muchos años y gran parte del contenido de la obra que el lector tiene en sus manos ha sido producto de aprendizaje en el ministerio pastoral.

Los pastores, enfrentamos muchas crisis a lo largo del ministerio. Necesitamos anclarnos en una fe segura y un ministerio arraigado profundamente en la fe y la Palabra de Dios. En esta obra, el Dr. Víctor Súchite aborda temas para afianzar el llamado pastoral, y el desarrollo del ministerio en tiempos normales así como la relación familiar del pastor.

Con la pandemia del coronavirus que recientemente ha azotado a toda la humanidad, la iglesia y sus pastores hemos sido tomados por sorpresa. Aunque sabemos que vivimos en los postreros tiempos y que este tipo de acontecimientos están profetizados en las

Sagradas Escrituras, de cualquier forma jamás habíamos pensado que nos tocaría vivir una época sin precedentes como la actual.

El período de confinamiento y el distanciamiento social han llevado a las iglesias a cerrar sus templos, y como bien asegura el Dr. Súchite, hemos visto el impacto en las finanzas de nuestras congregaciones y la forma de servir a nuestra gente. El cambio del ministerio centrado en las instalaciones al ministerio basado en el hogar ocurrió en horas. En ese lapso, algunos pastores se han quedado esperando que las cosas vuelvan a la normalidad. Pero eso ya no será posible, por lo menos como la concebíamos. Según algunos analistas, esta crisis está enseñando a todos nuevas formas de comunicarnos. Algo que ya estaba ocurriendo y que se esperaba cobrara vida en diez años se ha disparado y ha ocurrido el cambio en meses.

En consecuencia, esto nos lleva a la reflexión de que los pastores tenemos que reinventarnos o nos volveremos irrelevantes. No nos gusta lo que está pasando, pero nos gustará menos la irrelevancia. Si no evolucionamos nuestras iglesias morirán. Esta crisis también tiene un lado positivo, y es que se ha acelerado el cambio y con ello los pastores también debemos hacerlo. Lo mejor que podemos hacer como pastores en los momentos críticos es prepararnos.

El lector tiene en sus manos una herramienta que le ayudará a fortalecer su ministerio personal. Pero además, en estas páginas encontrará una ayuda para orientar mejor a sus ovejas, las cuales están pasando ahora por un sufrimiento que jamás habíamos visto en la historia.

Dr. Josué David López Grajeda

Pastor iglesia Nazaret norte.

Introducción

Por la gracia de Dios, luego de más de 30 años de servicio a Dios (20 de ellos como Pastor y los últimos 10 combinando la orientación familiar con el Ministerio pastoral), he tenido el privilegio de visitar miles de iglesias y conocer a miles de colegas pastores.

A lo largo y ancho de mi querida Guatemala, he visitado miles de iglesias compartiendo predicaciones, conferencias y seminarios. También he recorrido muchos estados y ciudades de los Estados Unidos de Norteamérica y de México, así como toda Centroamérica, buena parte de Sur América, Cuba, República Dominicana y España, con el mismo propósito. De allí que, muchos pastores han abierto sus corazones para expresarme sus proyectos, pero también sus retos, problemas y necesidades.

Dichos siervos de Dios, trabajan para iglesias Bautistas, Metodistas, Centroamericanas, Presbiterianas, del Nazareno, Amigos, Pentecostales (Asambleas de Dios, Iglesias de Dios del Evangelio Completo, Príncipe de paz, etc.), Neopentecostales,

Independientes, etc. Es decir, tengo el honor de encontrar puertas abiertas interdenominacionalmente.

Conozco entonces de primera mano la vida pastoral por experiencia propia y por el contacto con mis colegas pastores en mi país y fuera del mismo. Solo en Guatemala hay más de 30,000 pastores, muchos de los cuales no tienen un alto nivel de educación secular ni teológica. pastores y líderes espirituales que generalmente se sienten solos cuando no saben cómo manejar las situaciones difíciles que enfrentan en su propia vida familiar y en el Ministerio. Aún aquellos que han asistido a un seminario, descubren sobre la marcha del Ministerio, que hay muchas cosas que no les enseñaron cómo manejar o resolver. A ninguno se nos impartió el curso: “Cómo pastorear en tiempos de pandemia”, por ejemplo.

Por cierto, cuando uso la palabra “pastoral” en el título de esta obra, me refiero al cuidado espiritual y dirección de una comunidad de fe cristiana. No utilizo la palabra “pastorado” aunque es popular en el mundo cristiano evangélico, porque no es un término aceptado por la Real Academia Española, aunque se entiende que es una referencia al oficio de un pastor o líder espiritual. Tampoco uso la palabra “pastoreo” pues es más específica de la acción y efecto de pastorear o cuidar del ganado mientras padece. Por supuesto, la palabra pastoral como quiera es metafórica, pero como ya dijimos, se trata del cuidado espiritual de la grey de Dios o de los miembros de una iglesia local.

Estoy consciente que el pastor es un ser humano, con virtudes y con defectos, pero que ha sido llamado por Dios a una comisión especial. Doy gracias a Dios por mi amada esposa Mayra García Medina de Súcite, fiel compañera de vida y de ministerio, así como por mis tres queridos hijos: Tania, Kevin y Yadira. También por mis dos apreciados hijos políticos: Dany e Ingrid. Y por supuesto, por mi amada nietecita Alessia, así como mi madre, hermanos y familia extendida. Para mí: Después de Dios, la familia es prioridad. Agradezco al Señor por Iglesia Nazaret Central e Iglesia Nazaret Oriente. La primera, congregación donde serví como Pastor por 7 años y como miembro activo por más de 20 años. Allí contrajimos matrimonio con mi esposa, en agosto de 1986. La segunda, iglesia que tuve el privilegio de plantar en septiembre de 2006 y donde sirvo como Pastor hasta la fecha.

Naturalmente, es un gran privilegio haber sido escogidos por Dios para una tarea tan importante, como la de ser los mensajeros de Dios. Por lo tanto, la tarea pastoral trae muchas satisfacciones, pero también muchas desilusiones.

Obviamente, los desafíos pastorales son descomunales, porque muchas son las necesidades y cargas de cada miembro de la iglesia. Bien lo dijo Ruth Graham: “En cada banca se sienta un corazón partido”. En cada silla o quizá en cada cómoda butaca, hay una vida incómoda, que espera ver la luz al final del túnel. De modo que el ministerio pastoral, tiene el desafío de

animar, orientar y educar vidas a la luz de la Biblia. Se suma la tarea de administrar financiera y ministerialmente la iglesia local. Todo ello conlleva desvelos, cansancio, a veces frustraciones, pero todo obra en bendiciones.

Por esa razón, la política Indira Gandhi dijo: “No le cuentes a otros tus dolores de parto, mejor muéstrales al niño”. Así que, en esta obra mostraremos al niño o expresaremos lo bello del ministerio pastoral, aunque hablaremos también de los dolores del ministerio. Lo bello o las satisfacciones son muchas: Ver personas que se rinden a Jesucristo, bautizar nuevos creyentes, ser testigo de matrimonios reconciliados porque Dios usa nuestra consejería como medio para lograrlo, observar vidas transformadas por el poder de Dios, mirar cristianos en crecimiento espiritual, ver a la iglesia avanzando, predicar y enseñar la Palabra de Dios, brindar apoyo social a quienes carecen de recursos físicos o económicos, construir un templo, percibir el cariño de la iglesia o de los miembros de la misma, todo eso no tiene precio.

Sin embargo, para que nuestra pastoral sea efectiva, debemos desarrollar una pastoral integral. De allí, que el presente libro comienza hablando del llamado a servir a Dios, para posteriormente enfocar el tema de la tarea pastoral en tiempos normales, la tarea pastoral en tiempos de pandemia (tema que se tratará específicamente en el capítulo 3) y la pastoral de la propia familia del Pastor o líder eclesiástico, público al

que principalmente va dirigido este libro en formato de pdf.

Es mi deseo y oración, que la obra que le dejo como obsequio sea de bendición y edificación en su ministerio pastoral o en el ministerio que realiza en su iglesia local. Entiendo que el Pastor ni lo sabe todo, ni lo puede hacer todo, pero debe desarrollar un pastorado integral, sobre todo en estos tiempos cuando la Covid-19 se constituye en todo un reto a superar.

Dr. Víctor Súcrite Vargas

Guatemala, julio de 2020.

Capítulo

1

El llamado a servir a Dios

En la vida cristiana se experimentan varios llamados de Dios. El primero de ellos es el llamado a la salvación. La persona escucha el mensaje de salvación en Cristo Jesús, abraza el evangelio de Jesucristo y al Cristo del evangelio y recibe la salvación por fe y por gracia de Dios. El segundo llamado es a la santificación. Aun cuando la persona es santificada posicionalmente en el momento de la conversión, recibe el llamado a una santificación progresiva o a acercarse cada vez más a Dios y a alejarse cada vez más del pecado. El tercer llamado, es el llamado al servicio. Este también es un llamado para todos los cristianos, pues todos hemos recibido por lo menos un don espiritual o algún talento natural que debemos poner al servicio de los demás. Sin embargo, aunque todos somos llamados al servicio general en la obra de Dios; algunos son llamados a un servicio o Ministerio específico. Una de las experiencias más solemnes e importantes de la vida del cristiano es el llamado específico de Dios a hacer algo.

La Biblia nos relata muchas historias de personajes que fueron llamados a un servicio específico y cuál fue la respuesta de quienes fueron llamados a distintas tareas. El llamado y las respuestas dadas fueron tan diferentes como las personas que fueron llamadas. Algunos huyeron, otros discutieron y otros obedecieron inmediatamente. Lo cierto, es que todos tuvieron que tomar una decisión ante dicho llamado que representaba un desafío.

Todos somos útiles para Dios.

La siguiente anécdota nos deja un mensaje muy cierto: En una oportunidad, las herramientas del carpintero se reunieron en una sesión extraordinaria para tratar algunos asuntos relacionados al taller en el cual eran utilizadas. Como siempre el hermano martillo que presidía las reuniones, comenzó la sesión con su estrepitoso ruido. Inmediatamente el hermano destornillador levantó la mano y cuando le cedieron la palabra, dijo: Yo estoy dispuesto a participar en esta reunión, pero con la condición de que se salga el hermano martillo porque es demasiado ruidoso y maltratador.

Entonces el hermano martillo dijo: Está bien, yo me voy pero pido que en todo caso también abandone la sesión el hermano destornillador, porque hay que dar demasiadas vueltas para poder conseguir algo de él. Perfecto, dijo el destornillador, lo admito, pero quiero solicitar a los presentes que tampoco participe el

hermano cepillo, porque todo lo hace superficialmente, por encima nada más y nunca profundiza en ningún asunto. De acuerdo, fueron las palabras del cepillo, acepto la queja, pero si yo me voy, tendría que irse además el hermano metro, porque él siempre está midiendo o criticando a los demás. Estoy de acuerdo con eso, dijo el metro, pero si yo abandono la reunión, pido que también se largue de aquí la hermana lija, porque ella solo se dedica a lastimar a los demás. Luego la lija, pidió que saliera el hermano serrucho, porque era muy cortante y así sucesivamente, se fueron quejando los unos de los otros.

En medio de la discusión entró a aquel taller de Nazaret, el propietario de las herramientas, el carpintero de Nazaret que llegaba a realizar su trabajo diario. Se sentó en el banco de trabajo que él mismo había elaborado y comenzó a usar el martillo, el destornillador, la lija, el metro, el cepillo, el serrucho, los clavos y todas las demás herramientas. Al final de la tarde, se levantó de aquel banco y admiró la obra que había llevado a cabo: un hermoso púlpito, desde donde habría de predicar el evangelio a los perdidos. Entonces el hermano martillo dijo a las demás herramientas: Hermanos, ahora me doy cuenta de que a pesar de nuestros defectos, todos somos útiles en las manos del Señor.

Definitivamente, Dios ha dotado a todos sus hijos con por lo menos un don espiritual, además de los talentos naturales, habilidad y capacidades, para que seamos útiles en Su obra. Como miembros del cuerpo de

Cristo que es la iglesia, tenemos diferentes funciones, pero todos somos necesarios.

Uno de los anhelos más grandes de todo creyente, es que Dios le llame a servir en algún Ministerio. En ese sentido Pablo afirma: “*Si alguno anhela obispado, buena obra desea*” (1 Timoteo 3:1). Pero tenemos que aclarar que no todos tenemos los mismos dones espirituales, tampoco tenemos los mismos talentos naturales. Sin embargo, todos debemos servir a Dios, llámese a tiempo completo o a tiempo parcial, porque servir a Dios es vivir para Dios. De modo que toda persona que vive para Dios, sirve a Dios, aunque no sea un ministro primario.

Diversidad de llamados.

Algo importante, es recordar que Dios llama a sus siervos de diferentes maneras. En la Biblia encontramos que usa sueños, visiones, profecías, a través de las circunstancias o por un simple pero firme y ferviente deseo en el corazón del ser humano, el cual le motiva a trabajar en la viña del Señor.

De lo expresado anteriormente, existen muchos ejemplos bíblicos. Es decir, que no podemos encajar a Dios, pues Él no utiliza un sólo método o modelo para llamar a sus hijos a servirle en un Ministerio determinado. A Moisés, Dios le llamó en medio de una zarza ardiendo que no se consumía (Éxodo 3). A Samuel, con voz audible (1 Samuel 3). A Saulo de Tarso, yendo por el camino a Damasco, rodeado por un resplandor de la luz divina, el Señor se le manifestó y lo llamó (Hechos

9). A Nehemías, por medio de las difíciles circunstancias de Jerusalén, le hizo sentir el deseo de reconstruir las murallas derribadas y le abrió las puertas necesarias (Nehemías 1). A Bernabé, quien pastoreó la iglesia de Antioquía, el Señor le llamó por la decisión o consenso de los discípulos, quienes iluminados por el Espíritu Santo, le eligieron a él como la persona indicada para llevar a cabo esa tremenda labor (Hechos 11:19-26). A Timoteo, que entre otros oficios desempeñó el pastorado en Éfeso, el Señor le llamó por medio del Apóstol Pablo, quien le rogó que se quedara desempeñando la tarea pastoral en dicha ciudad (1 Timoteo 1:3) y lo ordenó como Pastor con imposición de sus manos (2 Timoteo 1:6).

Dios llama a personas dispuestas.

Queda claro entonces, que Dios llama a personas de diferentes clases sociales, raza, nacionalidad o sexo. Lo único que Él necesita, es que éstas tengan un corazón dispuesto para hacer Su voluntad. Puede tratarse de personas académicamente preparadas como Nehemías, Saulo de Tarso o Lucas el Médico. Sin embargo, también toma en cuenta a personas iletradas como Pedro el pescador o sencillos muchachos pastores de ovejas como David.

Dios llama a personas ocupadas.

Algo importante que se debe añadir, es que cuando Dios llama a alguien para un servicio específico, busca siempre a personas ocupadas, responsables y

trabajadoras o productivas. Él no se caracteriza por llamar a ociosos al Ministerio, pues sabe que el mismo conlleva mucho esfuerzo, empeño y sacrificio.

Veamos lo que hacían algunos personajes bíblicos en el momento de su llamamiento: Moisés estaba apacentando ovejas (Éxodo 3:1), Samuel sirviendo en el templo (1 Samuel 3:1), David se encontraba cuidando ovejas (1 Samuel 16:11-13), Mateo cobrando impuestos (Mateo 9:9), Nehemías era copero del rey Artajerjes (Nehemías 2:1-10), Pedro y Andrés estaban pescando (Mateo 4:18), Jacobo y Juan se encontraban remendando redes (Marcos 1:19).

¿Y qué de usted?

Es posible que usted distinguido lector, haya tenido alguna o varias experiencias especiales con Dios, por medio de las cuales ha recibido el llamado a trabajar en el Ministerio cristiano y específicamente en el Ministerio pastoral, por lo que ahora desea capacitarse. Quizá usted ya ejerce el Ministerio y como todo buen maestro es un “eterno estudiante”, que desea beneficiarse con recursos como el libro que tiene en pantalla, y de esa manera, realizar un Ministerio más efectivo.

Quizá usted es una persona que hasta ahora solamente siente un deseo fijo, pero ferviente y enérgico dentro de su corazón, por trabajar en la obra del Señor. Si es así, usted ya tiene el “llamado interno” y por esa razón decidió prepararse en la tarea ministerial a la que

Dios le ha llamado. A las personas que sienten la atracción por dirigir una iglesia, la Biblia les dice como ya citamos: “*Si alguno anhela obispado, buena obra desea*” (1 Timoteo 3:1).

Al comienzo de su Ministerio, Jesús dijo a sus discípulos: “*A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies*” (Mateo 9:37,38).

No importa la edad, sexo, grado académico o condición económica del creyente, lo que realmente le interesa a Dios, es que a quien llama sienta la necesidad de predicar el Evangelio a toda criatura y tenga la confianza necesaria que Él le dará la victoria.

El llamado, el llanto y la llama.

La letra “Ll” en el preciso y rico idioma castellano es un dígrafo que, por representar un solo fonema consonántico de articulación tradicionalmente lateral, es considerada desde el año 1,803 como la decimocuarta letra del abecedario español. Su nombre oficial es *elle*. En gran parte de los países y regiones de Latinoamérica se pronuncia como *y*, con salida central del aire y con sus mismas variaciones de articulación.

Hablamos de la “Ll” porque el subtítulo que aparece arriba, está compuesto por tres palabras que inician con esta letra: Llamado, llanto y llama. No se trata de un simple juego de palabras, sino de una profunda verdad que experimentó Moisés quien será nuestro

ejemplo en las Sagradas Escrituras, si no también todas y cada una de las personas que servimos y amamos a nuestro maravilloso Dios.

1. El llamado en el Ministerio.

El relato del llamado de Moisés en el Monte Horeb, nos describe la asombrosa experiencia de este hombre de Dios, su respuesta y el milagro de Dios con una llama que no se apagaba. La vida de Moisés se divide en tres períodos de cuarenta años: los primeros cuarenta que pasó como príncipe en la corte de Faraón. Los segundos, como pastor de ovejas en Madián. Los terceros, como rey en Jesurún. Se trata de una vida muy variable. Un siervo de Dios debe acostumbrarse como decía Pablo a padecer necesidades y a tener en abundancia.

La primera aparición de Dios a Moisés ocurrió cuando éste se encontraba cuidando ovejas. Parecía que se trataba de un oficio o trabajo infortunado para un hombre de su capacidad y educación, pero era un trabajo digno y Moisés se sentía satisfecho con él. Algo curioso es que cuando Dios llama a alguien en las Escrituras, siempre está trabajando. Los discípulos estaban remendando redes, mientras que Moisés estaba apacentando las ovejas. Es que a Dios le agrada, como ya se ha explicado, encontrarnos ocupados. A Dios no le agrada la ociosidad.

Moisés estaba viviendo tranquilamente en el exilio, lejos del puesto de príncipe que tuvo en Egipto. Es

curioso que Dios no llamó a Moisés cuando éste reencontraba disfrutando de los deleites del palacio de Faraón o de su preparación en la escuela de los egipcios. No lo llama en medio de su comodidad, lo llama cuando está ocupado.

Otro asunto interesante es que Moisés no se encuentra preocupado con la situación del pueblo hebreo, ni tiene el deseo de ser su libertador. La iniciativa la toma Dios en este caso. La Escritura narra: *“Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. El clamor, pues, de los hijos de Israel ha venido delante de mí, y también he visto la opresión con que los egipcios los oprimen. Ven, por tanto, ahora, y te enviaré a Faraón, para que saques de Egipto a mi pueblo, los hijos de Israel”* (Éxodo 3:7-10).

Moisés nunca se imaginó que su vida como pastor de ovejas estaba por terminar y su nueva vida como libertador y profeta estaba por comenzar. Nunca se imaginó que él llevaría al pueblo de Israel fuera de la esclavitud egipcia.

Cuando yo tenía 20 años de edad, fui llamado por Dios al santo Ministerio. En aquel entonces nunca me

imaginé lo que Dios haría con mi vida. No imaginé que viajaría por las naciones del mundo predicando el bendito Evangelio. No imaginé que millones de personas me escucharían por la radio. No imaginé que recorrería toda Guatemala compartiendo conferencias matrimoniales y seminarios familiares, ante miles de personas. No me imaginé que pastorearía en una iglesia de 2,500 personas y que posteriormente comenzaría prácticamente de cero, para plantar una nueva iglesia. No imaginé que brindaría consejería personalmente y por correo electrónico a cientos de personas. En fin, Dios ha sido bueno conmigo y lo es con todo aquel y toda aquella a quien Él llama al Ministerio. Si Dios lo llama a un servicio específico, ESCUCHE EL LLAMADO DE DIOS Y OBEDÉZCALO. Dios tiene grandes cosas preparadas para usted y por medio de usted.

2. El llanto en el Ministerio.

Una vez Moisés recibe el llamado de Dios, debe ofrecer una respuesta a Dios. En su respuesta, Moisés da excusas acerca del por qué creía él que no era el hombre adecuado para liberar al pueblo. Esas excusas reflejan una queja o un lamento. Probablemente Moisés no lloró literalmente, pero se convirtió en un “llorón” como le decimos a aquel que se queja constantemente, ya que el llanto no consiste únicamente en llorar a lágrima viva, sino también en quejarse o lamentarse y excusarse una y otra vez como lo hizo Moisés.

Todos los que recibimos un llamado específico como maestros, pastores, predicadores, evangelistas o misioneros; somos llamados a liberar de la esclavitud del pecado a todas aquellas personas que viven encadenadas por el pecado y la maldad.

Sin embargo, también presentamos muchas veces excusas delante de Dios o probablemente el llanto en el Ministerio se dé más adelante, en el desarrollo del mismo; pues el Ministerio no es fácil, conlleva llanto y esta pandemia de Covid-19 ha venido a corroborarlo.

La primera queja, excusa o llanto de Moisés fue preguntarle a Dios: *“¿Quién soy yo para que vaya a Faraón, y saque de Egipto a los hijos de Israel?”* (Éxodo 3:11). Moisés cuestiona si es el hombre indicado, ya que era un anciano de 80 años. Pero la respuesta de Dios fue rápida, y acertada: *“Ve, porque yo estaré contigo”* (Éxodo 3: 12). Si Dios estaba con Moisés, eso era suficiente. Quizá usted se ha hecho la misma pregunta o se la ha hecho a Dios ¿Quién soy yo para servirte en un Ministerio especial? La respuesta de Dios sigue siendo la misma: No se trata de quiénes somos nosotros, se trata de quién es el que está con nosotros y por nosotros.

El segundo lamento o lloro de Moisés es: ¿Qué les diré? o *“¿Qué les responderé?”* (Éxodo 3:13). Moisés sabía que él debía presentarse ante el pueblo de Israel, pero él se vio obligado a hacer una pregunta, en el caso que se le preguntara: ¿Quién es el Dios que te envió a nosotros? Moisés, expresa entonces su incapacidad en el

hablar, su mala elocuencia. Pero de nuevo la respuesta de Dios fue rápida: “Así dirás...” (Éxodo 3: 14,15). Dios le indica a Moisés todo lo que él debía decir. Lo mismo nos pasa a nosotros, nos excusamos diciéndole a Dios: No soy buen orador, no tenga suficiente preparación académica o bíblica, mejor manda a otro. Heme aquí, envíalo a él, decimos. Pero delante de Dios quedamos sin excusas, pues su Santo Espíritu mora dentro de nosotros y nos guía a toda verdad.

Todavía Moisés se vuelve a lamentar y excusar. Ahora que ya sabe que decir, se hecha hacia atrás con la idea de que los Israelitas no le creerán: “*He aquí que ellos no me creerán, ni oirán mi voz; porque dirán: No te ha aparecido Jehová*” (Éxodo 4:1). Al igual que muchos de nosotros, Moisés se asustó ante tremendo reto. Dios le responde que Él le va a equipar con todos los recursos que necesitaría: La vara, la cual se convierte en serpiente (Éxodo 4: 2- 5). Su propia mano, se le llenó de lepra (Éxod.4: 6- 8). El agua, que se convertiría en sangre (Éxodo 4: 9). En una palabra, si Dios nos llama a servirle, Él nos equipa. Dios no llama a los preparados, Él prepara a los que llama.

Usted pensaría como Moisés, o ¿aceptaría ahora el llamado? Pero Moisés presenta rápidamente una cuarta excusa: “*iAy, Señor! nunca he sido hombre de fácil palabra, ni antes, ni desde que tú hablas a tu siervo; porque soy tardo en el habla y torpe de lengua*” (Éxodo 4:10). Moisés es un llorón al expresar que él no es un portavoz elocuente. Pero eso tampoco conmueve a Dios.

Él tiene el poder para superar cualquiera de nuestras limitaciones. Así que puso a Aarón como vocero de Moisés. Todas y cada una de nuestras excusas para no hacer lo que Dios nos manda, son simplemente “¡Excusas, Excusas, Excusas!”. Quizá al igual que Moisés, preferiríamos que Dios use a alguien más. Pero resulta que Dios quiere usarnos precisamente a nosotros. ASI QUE NO SEA USTED LLORON, SI DIOS LO LLAMA, EL LO CAPACITARÁ.

3. La llama en el Ministerio.

Un tercer elemento que debemos destacar está relacionado con los medios o circunstancias que Dios usó para llamar la atención de Moisés: “*Y se le apareció el Ángel de Jehová en una llama de fuego en medio de una zarza; y él miró, y vio que la zarza ardía en fuego, y la zarza no se consumía*” (Éxodo 3:2). El hecho de que una zarza ardiera en medio del desierto no era una cosa extraña, pero que ardiera y la llama nunca se consumiera, eso sí que era un milagro.

Cuando cada uno de los que servimos a Dios en un Ministerio específico fuimos llamados, se enciende una llama que nosotros debemos alimentar y no permitir que se apague. Pablo, le recomienda a Timoteo: “*Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos*” (2 Timoteo 1:6). Al leer este versículo, nos podemos dar cuenta que era posible que Timoteo estuviera permitiendo que el fuego

del don de Dios que estaba en él, se fuera apagando en lugar de incrementarse.

Parece ser que el discípulo de Pablo no le estaba echando leña, o no estaba atizando al fogón. Por esto el apóstol Pablo le aconseja que avive el fuego del don de Dios que estaba en él. No le dice que se llenara del fuego, porque ya estaba dentro de él. Le pide que lo avivara. “Avivar” significa “dar vida” y no se le da vida a lo que está vivo, sino a lo que sé está muriendo.

Por esa razón nosotros los siervos de Dios no debemos permitir que se apague el fuego, echémosle leña hasta que el Señor venga por nosotros. **QUE NADIE NI NADA LE ROBE EL FUEGO DEL DON DE DIOS QUE ESTÁ EN USTED QUERIDO CONSIERVO.**

Terminando bien la carrera

Hay una historia graciosa sobre un perro sabueso. Empezó persiguiendo un venado, pero se le cruzó una zorra en el camino y comenzó a perseguir a la zorra. Después de un rato, se le cruzó un conejo en el camino, y empezó a perseguir al conejo. Más tarde se le cruzó un ratón en el camino y el sabueso persiguió al ratón hasta llegar a un hoyo. El sabueso, que comenzó su cacería en el sendero de un magnífico venado, terminó mirando un hoyo de ratones.

La mayoría de nosotros se reiría del sabueso. Pero si nos detenemos a pensar nos daremos cuenta de que

con frecuencia nosotros también nos distraemos fácilmente. A veces hasta podemos desviarnos y no seguir a Cristo. Es muy fácil empezar bien y luego correr detrás de algo o de alguien que se cruce en nuestro camino.

El finado Hermano Pablo Finkenbinder, decía que lo que importa no es comenzar bien en el Ministerio cristiano, sino terminar bien. Lo mismo dice el Pablo de la Biblia: *“He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe”* (2 Timoteo 4:7). Pedimos a Dios, que al finalizar nuestra carrera del ministerio, podamos voltear el rostro hacia atrás y observar que hemos ganado la buena batalla, que hemos terminado con éxito a los ojos de Dios y que hemos conservado la fe.

Recordemos que no existe llamado al santo Ministerio sin llanto. No hay un Ministerio sin dificultades, pruebas, luchas, adversidades, vicisitudes, reveses, infortunios, problemas, aprietos, aflicciones, etc., etc. Tampoco hay llamado a servir a Dios sin la llama del fuego del Espíritu Santo ardiendo dentro de nosotros. ¡Que esa llama siga ardiendo, a pesar del llanto! ¡Que esa llama siga encendida a pesar de los aguaceros que se nos vengán encima! SI DIOS ES CON NOSOTROS ¿QUIÉN CONTRA NOSOTROS?...

Su llamado y su Ministerio.

Algo que los siervos de Dios debemos tener en claro es que la obra es de Dios, no es suya, ni de ningún ser humano, sino de Dios. Él fue quien nos llamó a prepararnos y a trabajar en el Ministerio.

Para reflexionar en este tema, vamos a considerar dos versículos, el primero habla sobre su llamado y se encuentra en Josué 1:9 que dice: *“Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”*.

1 – SU LLAMADO

Es un llamado a obedecer - *“Mira que te mando”*...

Este pasaje nos presenta el llamamiento que Dios hizo a Josué el hijo de Nun, pero también lo que Dios demanda a todo aquel que llama al Ministerio.

Cuando usted decidió trabajar en el Ministerio que desarrolla en la iglesia, seguramente algo le provocó el interés en dicho Ministerio o alguien le motivó, pero el llamado no fue del hombre, sino que Dios puso en usted el deseo de trabajar en esta área de Su obra. Ahora bien, el llamado de Dios al Ministerio depende de la obediencia. Moisés estaba bajo la autoridad de Dios, pero Josué estuvo bajo la autoridad de Moisés. Josué debía obedecer a Moisés. Como siervos de Dios obedeceremos siempre y bajo toda circunstancia la voluntad de Dios. Cuando Dios nos llama debemos obedecer y usted lo

hizo, obedeció a la voz de Dios y está demostrando que desea servirle de forma efectiva, por dicha razón se está preparando adecuadamente.

Es un llamado a esforzarse - *“que te esfuerces”...*

Algo que nos ha quedado bien claro, es que el Ministerio no es cosa fácil, hay que esforzarse, hay que trabajar duro. El Ministerio exige mucho de nosotros. Cuando decidimos trabajar en un Ministerio, se trata precisamente de eso: De trabajar. No se trata de llevársela suave y rascarse la barriga. Se trata de sacrificarse y esmerarse. Todos nosotros debemos hacer eso en nuestro diario vivir, debemos esforzarnos. Debemos dedicarnos seriamente al estudio y prepararnos debidamente.

Debemos ser responsables sin faltar a nuestros compromisos ministeriales a menos que sea una emergencia, debemos ser puntuales y fieles a Dios, debemos visitar a los hermanos en la fe, debemos motivarles y orientarles.

Es un llamado a ser valiente - *“y seas valiente”...*

Pero además del esfuerzo, se nos pide que seamos valientes. Los temerosos no son aptos para ser reclutas en el ejército de Jesucristo. Aquí tenemos que ser valientes. No podemos tener miedo a nada ni a nadie, tenemos que enfrentar cualquier situación por difícil que parezca y nosotros las enfrentaremos. El enemigo pondrá todo tipo de obstáculos, pero en el nombre de

Cristo y con la confianza en Dios, podremos saltar todos y cada uno de ellos. Si algo necesitamos aprender es que se necesita valentía, para servir al Señor. La valentía debe caracterizar a los siervos de Dios. Por eso razón, Dios nos motiva una y otra vez en la Biblia a no temer.

Es un llamado a no temer ni desmayar - *“no temas ni desmayes”...*

Precisamente (según muchos eruditos) la frase *“no temas”* aparece más de 366 veces en la Biblia, una vez para cada día del año, incluyendo el año bisiesto. Dios nos exhorta a no temer y a no desmayar, porque sabe que muchos han tirado la toalla. Muchos han dicho, el Ministerio no es para mí, me retiro. Pero nosotros debemos mantenernos firmes en nuestro llamado y no abandonar el Ministerio por nada ni por nadie. Satanás practica tiro al blanco con nosotros. Nos arroja dardos de desánimo, de dudas sobre el llamamiento y de repente hace que nuestra fe tambalee, pero no debemos desmayar.

Es un llamado a confiar en Dios - *“Jehová tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”.*

Nuestro éxito ministerial dependerá de nuestra confianza en Dios, descansará en sus promesas. Nuestra mirada tendrá que estar puesta en Él y no en los hombres, nos apoyaremos de Su mano y él nos sostendrá. Ahora sabemos que venga lo que venga

debemos confiar siempre en Dios. No dejemos que nadie nos desvíe de nuestra ruta ministerial.

2 – SU MINISTERIO

Ese es nuestro llamado, un llamado a la obediencia, a esforzarnos, a ser valientes, a no temer ni desmayar y a confiar siempre en Dios. Ahora veamos cuál es nuestro Ministerio. Leamos lo que en 1 Timoteo 1:12 dice el Apóstol Pablo: *“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio”*.

En realidad en este versículo, descubrimos que es Dios quien hace ministros y los pone en el Ministerio. Siendo que Dios nos ha elegido para trabajar en Su obra, debemos:

Tener acción de gracias - “Doy gracias”...

Jamás debemos olvidar nuestra gratitud a Dios, que mediante Jesucristo nos separó y nos comisionó para trabajar en su obra. No trabajamos en la obra de Dios por nuestra inteligencia, ni por casualidad o por accidente, ni por error humano, sino por la gracia de Dios. Por lo tanto, debemos darle gracias a Dios porque nos permite trabajar en el Ministerio que nos ha comisionado.

Porque Él es la fuente de nuestra fortaleza - *“al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor”...*

Ya vimos que a Josué, Dios le pidió que se esforzara, ahora Pablo nos muestra que la fortaleza ministerial viene de Dios. Es Su presencia quien nos fortalece. Pero además:

Porque Él nos ha elegido – *“porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio”.*

Dios es fiel y busca personas fieles para ponerlas en el Ministerio. Si no somos fieles a Dios, a nuestra familia, a nuestra iglesia, a nuestro líder espiritual, difícilmente seremos fieles al Ministerio. Debemos ser fieles a Dios, porque Él nos escogió y nos llamó. Alguien nos pudo haber motivado, nos pudo haber invitado a colaborar en algún Ministerio, pero Dios es quien nos escogió. Posiblemente, Dios usó a alguien más para que nos motivara, pero Él ya nos había escogido. Él nos llamó al Ministerio.

Ahora sólo resta darle gracias a Dios porque aunque no somos dignos, nos tuvo por fieles, poniéndonos en el Ministerio. De modo que, debemos ser responsables y cumplidos ante Dios para que Él nos utilice como instrumentos útiles en sus manos, de esa manera seremos de bendición a todas aquellas personas que ponga en nuestro camino.

LOS REQUISITOS BÍBLICOS PARA EL PASTOR

Para pensar en este tema, hagamos un estudio exegético en la Primera Epístola del Apóstol Pablo a Timoteo, capítulo 3 versículos 1 al 7. En este pasaje, la Biblia nos habla sobre las cualidades o requisitos requeridos para el Ministerio del pastorado (obispado, presbiterio), que es una función de supervisión, manejo y cuidado de una congregación local, que forma parte de la Iglesia Universal de Jesucristo. El mismo conlleva muchas responsabilidades y deberes, por lo que se hace necesario cumplir con ciertos requisitos para poder ejercer esta posición dentro del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia.

Esto sin embargo no significa que el Pastor debe ser una persona perfecta, sin errores o pecados, pues no es ningún ser celestial; sino un hombre de carne y hueso como cualquier hijo(a) de Dios, que tiene problemas que resolver, debilidades que superar y adversidades que enfrentar, al igual que todos los creyentes. Valga decir, que el Pastor debe ser una persona que permanece en una constante búsqueda espiritual con Dios, para cumplir con la voluntad divina en su vida personal, familiar, social y eclesiástica.

Veamos entonces el pasaje bíblico en mención: *“Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irrepreensible, marido de una sola mujer, sobrio, prudente, decoroso,*

hospedador, apto para enseñar; no dado al vino, no pendenciero, no codicioso de ganancias deshonestas, sino amable, apacible, no avaro; que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?); no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo”.

Pablo introduce el tema en el versículo 1: “*Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea*”. Lo primero que se nos dice es: “*Palabra fiel*”. Es fiel porque es apostólica e inspirada por Dios. La frase nos da a entender que lo que viene a continuación es fidedigno, fehaciente, cierto e irrefutable.

“*Si alguno anhela*”. Inicialmente, se nos indica que muy pocos desean esta labor (“si alguno o en el caso que alguno”). La palabra griega para “*anhela*” significa: “Hacer esfuerzo por alcanzar algo”. Otras versiones dicen, “aspira”, “desea” o “busca”. Lo que indica que la persona que tiene el anhelo sano de ser líder en el cuerpo de Cristo, debe esmerarse.

“*...obispado*”. Literalmente significa "supervisor" o "sobreveedor", del griego "*epískopos*". Esta palabra es sinónimo de "anciano" y de "Pastor". De manera que el oficio de anciano (*presbuteros*), Pastor (*pomen*) u obispo (*epískopos*), todos términos sinónimos, que en la

época neotestamentaria se alternaban, para designar a los supervisores de las iglesias locales. Cada congregación local contaba con varios de ellos. Es decir, había pluralidad de liderazgo, trabajo que hoy en día realizan el Pastor y los ancianos, con el apoyo de los diáconos.

“...buena obra desea”. Es una obra o tarea buena porque es de Dios, no es nuestra. La iglesia le pertenece a Cristo, Él la compró con Su sangre. Nosotros solamente somos herramientas o instrumentos en las manos de Dios. Somos siervos de Dios. De manera que debemos buscar el beneficio de la iglesia, no nuestro beneficio. Debemos construir el Reino de Dios con “R” mayúscula, no nuestro reino con “r” minúscula. Debemos ejercer nuestro Ministerio para provecho grupal o de los demás, no para provecho personal. Debemos servir (Marcos 10:45), no buscar ser servidos. Notemos también que el liderazgo cristiano se trata de una obra, oficio o trabajo, más que un título. No se trata de que somos los que mandamos, por cuanto tenemos el título; sino de los que ejercemos por cuanto trabajamos en Su obra.

Quien ha sido llamado al Ministerio, debe desear fervientemente en lo profundo de su ser o sentir en su fuero interno, el deseo de servir a Dios en Su obra, sirviendo a su prójimo. Si el deseo es enriquecerse, volverse famoso, tener poder, se está en lugar equivocado, con la intención equivocada.

Lista de requisitos en 1 Timoteo 3:1-7.

Como vimos, el versículo 1 de este pasaje introduce el tema del obispado, pastorado, anciano o presbiterio. La lista de requisitos empieza en el versículo 2, analicémosla requisito por requisito en el orden que aparecen, posteriormente lo veremos por áreas:

Irreprensible (V. 2a).

Esta es la primera preocupación de Pablo dentro de la tarea pastoral. Para que nadie tenga razón alguna de acusar sobre actos impropios al Pastor, éste debe ser alguien de buena conducta.

Dios desea que sus siervos tengan un carácter intachable. Para que el Pastor tenga éxito en el servicio del Señor, es necesario que posea un carácter irreprensible, que esté dispuesto a reconocer los errores que tenga y corregirlos. Pueda ser que otros critiquen su vida de manera destructiva o levanten calumnias contra él, pero él tiene que estar libre de manchas por las cuales se le pueda señalar.

Marido de una sola mujer (V. 2b).

Aquí la Biblia nos hace ver, que la preocupación de Pablo era que ninguna persona casada que fuera nombrada como líder espiritual de la iglesia, fuera infiel a su cónyuge.

Notemos que Pablo no dice, “que haya sido casado una sola vez”. El texto griego dice *mias gunaikos anér*, lo cual literalmente debe traducirse “de una mujer marido”. En 1 Timoteo 5:9 aparece una frase paralela. Se dice que una mujer viuda no puede ser puesta en la lista de viudas si no tiene al menos sesenta años y ha sido *henos andros guné*, “de un hombre mujer”, traducido en RV “esposa de un solo marido”. De manera que Pablo no está descartando a los solteros, ya que en ese caso él mismo no calificaría ya que era viudo o técnicamente soltero y Timoteo a quien le escribe, también era soltero y el Pastor de Éfeso.

Tampoco está descartando a los viudos o a los divorciados y casados en segundas nupcias por causales bíblicas (Mateo 5:32; 19:9; 1 Corintios 7:15), ya que en estos casos son maridos “de una mujer”, no de varias. Tienen una sola mujer. Por lo tanto, llenan este requisito.

Incluso, el Apóstol no está descartando a las mujeres. En Tito 2:3 Pablo da consejo a “las ancianas”. Esta no es una referencia a las mujeres de edad avanzada, sino a mujeres líderes en las iglesias pues se usa la palabra *presbutidas*, que es la misma palabra para referirse a los ancianos de las iglesias. El Nuevo Testamento también menciona a Febe *diákonos* (diaconisa) de Cencrea (Romanos 16:1).

Lo que Pablo subraya es que el líder de la iglesia no puede ser polígamo, sino de una mujer, ninguna más y que debe ser fiel a su cónyuge.

Sobrio (V. 2c).

Esto significa que no debe ser extremista, sino templado y moderado en todas las áreas de la vida. La palabra griega para sobrio, tiene la idea de estar libre de la influencia de lo contaminante. Sobrio significa que tiene control de sí mismo. El ebrio se ha dejado controlar por el alcohol. La persona sobria tiene control sobre el alcohol, las drogas ilegales, las comidas no saludables, los apetitos sexuales, etc. En su sobriedad, lo controla todo, no se deja contaminar, tiene dominio propio o autocontrol.

El líder sobrio o equilibrado, crece en todas las áreas de su vida. Su ejemplo es Jesucristo. En San Lucas 2:52 dice sobre el Señor: *“Y Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”*. Jesús creció en el área intelectual, el área física, el área espiritual y el área social. Vivió una vida balanceada, fue sobrio.

Prudente (V.2d).

El Pastor no puede tener un temperamento elevado, sino ser sabio en el desarrollo de todas sus actividades y así, llevar una vida juiciosa. La palabra griega para “prudente” es *sofron*, que significa “de mente

sana”, “persona templada”, “sabio” y “de buen juicio”. Aparece en Tito 1:8 (sobrio); 2:2,5 (prudentes).

Una persona prudente distingue perfectamente lo que es bueno de lo que es malo, lo que conviene de lo que no conviene, lo que agrada a Dios de lo que le desagradan, para seguir lo que es bueno y huir de lo que es perjudicial. De modo que, alguien prudente, es alguien sabio. El líder cristiano debe ser así, prudente, sabio, sensato, de buen juicio, con buen discernimiento.

Decoroso (v. 2e).

Debe tener respetabilidad para todas las personas, viviendo en orden y con decoro. Dicho de otro modo, es alguien que tiene buenos modales, educado, respetuoso. No puede ser alguien brusco, abusivo o maleducado. Una persona así, no podría manejar bien las relaciones interpersonales, ni tratar bien a sus ovejas.

Hospedador (V. 2f).

El máximo líder de cada iglesia local, debe estar dispuesto a hospedar personas en su casa cuando sea necesario, especialmente a otros siervos de Dios. Es decir, debe por un lado ser hospitalario y por otro, que le guste tratar o atender bien a las personas que le visitan en su casa. Se trata de alguien que siempre está dispuesto a compartir su casa y su mesa con los demás, entendiendo que solamente es mayordomo o administrador de lo que Dios le da, no el dueño.

Apto para enseñar (V. 2g).

Es obvio que el Pastor debe estar capacitado para instruir, educar o enseñar la Palabra de Dios con habilidad, de manera que cada oyente capte perfectamente lo enseñado.

La frase “*apto para enseñar*” es una sola palabra en el griego (*didaktikon*). Aparece solamente aquí y en 2 Timoteo 2:24. Otras versiones dicen, “capacitados” y “competentes” para enseñar. La palabra “didáctico” se deriva de esta palabra griega.

Una de las principales actividades mesiánicas de Jesús fue precisamente la enseñanza, por esa razón notamos como en los evangelios se le llama constantemente Maestro. La gente no le decía Profeta, ni Evangelista, ni Pastor, sino Maestro. De ahí que a ese grupo original que escogió se le denominara como “discípulos”, porque fueron llamados para aprender de Él. Una vez que aceptaron la misión, fueron llamados “apóstoles” o enviados.

De modo que ser maestro con “m” minúscula o tener el don de la enseñanza bíblica es un privilegio que Dios concede a hombres y mujeres que imitan el Ministerio de su Maestro con “M” mayúscula, el Señor.

No dado al vino (V. 3a).

Lógicamente, el Pastor no debe ser una persona adicta a las bebidas alcohólicas. Alguien dijo: “El que

bebe se emborracha. El que se emborracha, se duerme. El que duerme, no peca. El que no peca, va al cielo. Por lo tanto, por cuanto al cielo vamos, bebamos”. ¿Será esa la filosofía de vida del cristiano? Por supuesto que no. El cristiano no es un borracho o no debe serlo. El creyente no debe ser un ebrio, sino un sobrio. No debe dejarse controlar por el alcohol, sino por el Espíritu Santo. No debe llenarse de alcohol, sino debe llenarse del Espíritu de Dios.

La frase “no dado al vino” en griego está compuesta de dos palabras: *me paroinon*. que literalmente se refiere a una persona que no se queda mucho tiempo al lado del vino. Es decir, no un borracho o no dado a las bebidas alcohólicas. Sin embargo, no significa “que no consuma vino”, ya que a los diáconos Pablo les pide que no deben ser “*dados a mucho vino*” (1 Timoteo 3:8). Recordemos que en la misma carta, Pablo instruyó a Timoteo a usar “*de un poco de vino*” para su estómago y enfermedad (5:23). Es decir, a manera medicinal, pero deja claro que use sólo un poco, lo mismo que dice a los diáconos “no mucho”.

Aún Jesús tomaba vino, porque era parte de las costumbres de los judíos. Claro, que habían personas religiosas como los fariseos que le tildaron de glotón y bebedor porque bebió vino y comió con publicanos y pecadores (Mateo 9:10-11; 11:19; Marcos 2:15-16). Por supuesto, algunos teólogos explican que el vino que Jesús tomó y el que transformó era jugo de uva o vino sin fermentar y que en otros pasajes se habla del vino en

forma negativa porque se trata de vino fermentado, sin tomar en cuenta las palabras usadas y traducidas como vino en la Biblia.

Así que la frase “*no dado al vino*”, no significa “que no tomen vino o que no les guste el vino”. Por supuesto, si a alguien no le gusta el vino o considera que es un pecado tomarlo, no debe tomarlo. En ese caso, sería cuestión de conciencia (Romanos 14:1-6). Nadie debe ser piedra de tropiezo para los más débiles. Pablo está pidiendo que los líderes de la iglesia no sean adictos al alcohol, ni a ningún otro tipo de vicio o mal hábito.

No pendenciero (V. 3b).

Lo que significa: No amigo de las peleas y de la violencia (no debe ser un buscapleitos). De manera que no puede ser alguien contencioso, sino una persona pacífica ya que tendrá que mediar muchas veces en conflictos entre personas disgustadas, para reconciliarlas.

No codicioso de ganancias deshonestas (V. 3c).

Esta tarea no la debiera desempeñar alguien que está interesado en obtener ganancias económicas en base a métodos ilegales, deshonestos o negocios sucios. Ciertamente el obrero es digno de su salario y de un salario digno, pero sobre su salario, no debe buscar otros ingresos deshonestos.

La frase “*no codicioso de ganancias deshonestas*” viene del griego *aischrokerdes* que significa “ansioso de ganancias perversas, ávido de dinero”. Por supuesto, la Biblia nos enseña que ser rico no es pecado. Abraham, Salomón, Ezequías, Job, José de Arimatea y otros personajes bíblicos fueron muy adinerados. Ser pobre tampoco es pecado. De manera que un siervo de Dios puede ser pobre o puede ser rico, pero no debe ser tramposo o fraudulento. El énfasis está en confiar en la provisión de Dios o en no precipitarse y tratar de resolver los asuntos del dinero, obteniendo ganancias deshonestas o comercializando con el evangelio.

Amable (V. 3d).

Bondadoso, indulgente. Si algo debe caracterizar al Pastor es su amabilidad y paciencia, tanto ante los creyentes como con los no creyentes. Ante los creyentes o miembros de su comunidad de fe, siendo que tratará con todo tipo de personalidades, incluyendo a muchas personas difíciles de tratar. Ante los no creyentes, siendo que debe ser paciente y ganarlos para Cristo, hasta que se arrepientan y abracen la salvación por fe y por gracia.

Apacible (V. 3e).

Pacífico, considerado. Este requisito es similar al anterior y al de “*no pendenciero*”, ya que el Pastor no debe ser dado a las contiendas, ni físicas ni verbales. El Pastor no se puede colocar en el nivel de un abusivo o peleonero. Muchas veces tendrá que callar como nuestro Señor Jesucristo y dejar la justicia en manos de Dios.

Esto tampoco significa, que el Pastor se debe dejar pisotear, pues Pablo peleó por sus derechos.

No avaro (V. 3f).

No debe amar el dinero. Una persona avara ansía tener muchas riquezas de la manera que sea, por un lado y por otro, no comparte las mismas con nadie. El avaro se reserva su dinero, no es generoso. El Pastor en cambio, debe aprender a dar, tanto su tiempo como sus recursos a quienes lo necesiten.

Que gobierne bien su casa (Vs. 4,5).

El líder cristiano debe educar a sus hijos de modo que ellos sean respetuosos y obedientes. Además, debe manifestar amor y comprensión a su cónyuge, en el caso que sea casado.

La palabra gobernar, del griego *proistámenon*, que significa “ponerse al frente, estar delante, dirigir, gobernar”. La idea es que para poder ser líder en “la casa de Dios”, primero debemos liderar nuestra propia casa.

Cuando el Apóstol dice que el líder debe tener hijos bajo sujeción, obviamente se refiere a hijos jóvenes, que ya tengan conciencia de su pecado para que se hayan arrepentido y sean creyentes. Pablo no está pensando en niños que se traen a la iglesia sin que se opongán, sino en jóvenes quizá no casados que viven con sus padres, bajo su tutela.

Desde luego, así como no existe una iglesia perfecta, tampoco hay familias perfectas. No hay esposos perfectos, ni esposas perfectas, ni hijos perfectos, porque todos batallamos contra el pecado y tenemos la tendencia a pecar. Somos pecadores penitentes o arrepentidos, somos personas que tenemos una naturaleza humana pecaminosa, mientras vivamos en este mundo seremos víctimas de la imperfección. Todos los cristianos tenemos problemas, todas las familias tenemos problemas y Satanás se especializa en provocarlos.

De manera que no tendremos familias perfectas en las iglesias, pero sí podemos tener familias que dependan de Dios, que se sometan al señorío de Cristo, que reflejen el amor de Cristo y que alcancen cierta madurez para encarar los problemas de la vida. Eso es lo que Pablo tenía en mente cuando piensa en un líder de la iglesia, es una persona que está en constante crecimiento y cuya familia tiene temor de Dios y están en constante crecimiento espiritual. El Pastor sabe guardar el equilibrio entre familia y Ministerio, cuidando la familia sin descuidar el Ministerio y viceversa.

No un neófito (V. 6).

No puede ser un recién convertido, un nuevo creyente o inexperto en el evangelio. La frase “no un neófito” en griego es *neophiton*, literalmente significa “recién plantado”. El problema que Pablo considera, no solamente se debe a que el nuevo creyente no tiene

experiencia ni conocimiento suficiente, sino que además no ha formado su carácter a semejanza del de Cristo. Por lo tanto, puede envanecerse de su posición de liderazgo y el orgullo puede provocar su caída, de la misma manera que el diablo cayó debido a su orgullo.

Tener buen testimonio de los de afuera (V. 7).

Las personas que no forman parte de la comunidad de fe o de la iglesia local, la comunidad en general, lo deben ver como una persona de bien, recto y lleno de amor. De esta manera, podrá tener éxito en la labor de evangelización en la comunidad que lo rodea.

Timoteo podía reprender con toda autoridad y no permitirle a nadie tener en poco su juventud, con tal que él fuera *“ejemplo de los creyentes”* (1 Timoteo 4:12). Tito, otro Pastor joven, fue exhortado a ser *“ejemplo de buenas obras”* (Tito 2.7). El Pastor que lleva una vida ejemplar predica un sermón eficaz sin la necesidad de muchas palabras.

Agustín de Hipona dijo en una oportunidad: *“Predica la Palabra con tu vida, y si es necesario usa las palabras”*. Si nuestras vidas son un sermón viviente. Tendremos buen testimonio *“de los de afuera”*, es decir, de los no creyentes o de las personas que no asisten a la iglesia.

Tristemente, muchas veces los de afuera se comportan mejor que los de adentro o los de afuera conocen mejor el mal testimonio que los mismos de

adentro. Pablo pide que los de afuera no puedan señalar de algo indebido o de una falta moral a un líder de la iglesia, que los de afuera nos respeten y nos admiren, así como los de adentro.

Todas las anteriores normas bíblicas para el pastorado, quedaron establecidas porque éste es un cargo muy difícil de realizar y que merece ser bien desempeñado. El Pastor debe ser una persona organizada, disciplinada y generosa. El propósito de Dios, es que los pastores estén capacitados en todo aspecto, para que tengan la recompensa de las ovejas aquí en la tierra y del Pastor de pastores, allá en el cielo.

En el capítulo 3 de su primera carta a Timoteo, Pablo presenta entonces las características que deben distinguir al líder en la iglesia. En ningún momento menciona que debe tener cierto grado académico, nunca dice que debe tener buena posición social, no pide que sea un excelente orador, no indica que debe tener una personalidad sanguínea, pero sí pide requisitos relacionados al carácter. Pide que su conducta sea intachable (de buena reputación), pide que sea fiel a su esposa, pide que sea moderado, sensato, decoroso, hospedador, que no sea alcohólico (no dado al vino), que no sea soberbio o arrogante, que no sea iracundo o de mal genio, que no sea pendenciero o amigo de las peleas. Más bien, indica que debe ser apacible o pacífico, amable o bondadoso. Indica además, que no sea ambicioso o codicioso de ganancias deshonestas. Finalmente, habla de que algo que debe caracterizar al líder cristiano y es

que gobierne bien su casa, que tenga una familia integrada, que tenga buen testimonio de los no creyentes, que sea una persona de bien, que sea justo, santo y no un neófito o recién convertido.

Todo eso nos habla de carácter más que de carisma, nos habla de dependencia de Dios, de llenura del Espíritu Santo, de sumisión al señorío de Cristo. Ese es el tipo de líderes que necesitamos. No necesitamos líderes que sean populares, pero con mala conducta. En ese caso seríamos como un agente de turismo que promociona lugares que nunca han conocido. No necesitamos líderes que hablen bonito, pero que vivan feo, porque es más fácil predicar diez sermones que vivir uno. No necesitamos líderes que tengan mucha preparación académica, pero escasa preparación espiritual. Así eran los fariseos, tenían mucho conocimiento, pero no lo vivían. Necesitamos líderes con un estilo de vida digno de imitar. Necesitamos siervos de Dios humildes e íntegros.

Terminamos compartiendo un recuadro más completo, con los diferentes requisitos bíblicos para los pastores tanto en 1 Timoteo 3:1-7 como en el pasaje paralelo de Tito 1:6-9, con la clasificación de requisitos personales o de carácter, familiares o de autoridad y ministeriales o dones.

Requisitos bíblicos para pastores/ancianos/líderes 1 Tim. 3:1-7 y Tito 1:6-9

Base(s) bíblicas	Requisitos personales (carácter)	Requisitos familiares (autoridad)	Requisitos ministeriales (dones)
1 Timoteo 3:2; Tito 1:6-7	Ser irreprochable (intachable)		
1 Timoteo 3:2; Tito 1:6		Marido de una sola mujer (no infiel, no polígamo)	
1 Timoteo 3:2	Sobrio(moderado, templado, cuidadoso)		
1 Timoteo 3:2; Tito 1:8	Prudente (sensato)		
1 Timoteo 3:2	Decoroso (respetable, de conducta buena y ordenada)		

<p>1 Timoteo 3:2; Tito 1:8</p>	<p>Hospedador (hospitalario)</p>		
<p>1 Timoteo 3:2; Tito 1:9</p>			<p>Apto para enseñar (conocedor de las Escrituras y capaz de comunicarlas a otros (gr. "didaktikon")</p>
<p>1 Timoteo 3:3; Tito 1:7</p>	<p>No dado al vino (que no tenga el hábito de embriagarse)</p>		
<p>1 Timoteo 3:3; Tito 1:7</p>	<p>No pendenciero (no violento)</p>		
<p>1 Timoteo 3:3; Tito 1:7</p>	<p>No codicioso de ganancias deshonestas/no avaro(no amigo del dinero mal habido en el ministerio o fuera de él)</p>		

<p>1 Timoteo 3:3</p>	<p>Amable (moderado, paciente, gentil)</p>		
<p>1 Timoteo 3:3; Tito 1:7</p>	<p>Apacible /no iracundo (que no busca peleas, que no es de mal genio ni rápido para enojarse)</p>		
<p>1 Timoteo 3:4-5; Tito 1:6</p>		<p>Que gobierne bien su casa (sus hijos deben obedecerle y ser creyentes, su esposa debe vivir en armonía con él)</p>	
<p>1 Timoteo 3:6</p>			<p>No un neófito (gr. <i>neophiton</i>, literalmente recién plantado)</p>
<p>1 Timoteo 3:7</p>	<p>Debe tener buen testimonio de parte de los que no pertenecen a la iglesia</p>		

Tito 1:7	No soberbio (no arrogante)		
Tito 1:8	Debe ser amante del bien (personas y cosas)		
Tito 1:8	Justo (imparcial)		
Tito 1:8	Santo (devoto)		
Tito 1:8	Dueño de sí mismo (disciplinado)		

Capítulo

2

La tarea pastoral en tiempos normales

El propósito del presente capítulo, es conocer las distintas funciones del Ministerio pastoral, para realizar un Ministerio efectivo del cuidado pastoral, en el contexto de la iglesia local. El Ministerio pastoral, como cualquier otro Ministerio cristiano, consta de tres etapas: 1. El llamado. 2. La preparación y 3. El funcionamiento o la práctica. La primera etapa se explicó con lujo de detalles en el capítulo 1. En este capítulo, enfocaremos la segunda y la tercera etapas, concentrándonos más específicamente en la parte práctica del Ministerio pastoral en tiempos normales. Es decir, en la tarea pastoral.

LA PREPARACIÓN DEL PASTOR

Desde el momento en que una persona está totalmente convencida que Dios la ha llamado y escogido para servir ministerialmente en el área pastoral, ésta debe comenzar a capacitarse en todo aspecto, para poder desempeñar efectivamente su labor en el instante requerido por Dios.

Preparación bíblica.

Una parte muy importante de la preparación del Pastor, consiste en el conocimiento bíblico, teológico y ministerial. El Apóstol Pablo aconsejó al joven Pastor Timoteo, que se ocupara de la lectura (1 Timoteo 4:13). Para ello, es conveniente estudiar en una institución educativa ya sea presencialmente o a distancia (si por factor tiempo, la persona no puede asistir a un centro educativo). Una institución bíblica/teológica, le ofrecerá a los siervos de Dios, la oportunidad de estudiar la Biblia y los asuntos relacionados al Ministerio cristiano, de una manera profunda, sistemática y práctica. Temas doctrinales, estudios de los libros de la Biblia, la historia de la iglesia cristiana, homilética o el arte de hablar en público, hermenéutica, misionología, liderazgo y muchas materias más, que le serán muy útiles en la vida personal y ministerial.

Estos estudios bíblicos-teológicos-ministeriales, forman parte de programas como Diplomados, Bachilleratos, Profesorados, Licenciaturas, Maestrías y Doctorados, títulos a los que pueden aspirar si completan el pensum de cada programa.

Hay pastores sin embargo, que no han tenido la oportunidad de estudiar formalmente o en un centro educativo todos estos niveles, pero de manera personal se han dedicado a estudiar las Sagradas Escrituras por cuenta propia o autodidácticamente, consultando fuentes de información en libros cristianos y siendo

adiestrados personalmente por un Pastor mentor, llegando a trazar “*bien la palabra de verdad*” (2 Timoteo 2:15). Esto significa que Dios es quien llama y capacita. Un Seminario Teológico no hace llamados ni otorga títulos de Pastor, simplemente capacita a los llamados al Ministerio, para realizar con excelencia como Dios lo merece.

Es muy importante que el candidato a la acción pastoral, haga de la lectura bíblica un hábito diario, dedicándose no solo a leer, sino también a estudiar con profundidad la Santa Palabra. Además, tratará de memorizar pasajes claves y completos de la Sagrada Palabra. En resumen, debe obtener una comprensión adecuada de la Biblia, ya que su posición como líder de la iglesia local, le exige tener un mayor conocimiento bíblico y teológico, que los miembros de la congregación.

Preparación intelectual.

El Pastor debe además, tener una buena preparación intelectual de preferencia. Es decir, su nivel académico secular debiera ser un nivel medio o universitario, ya que dentro de la congregación tendrá desde personas iletradas, hasta profesionales como médicos, abogados, arquitectos, etc. Por lo tanto debe estudiar materias seculares y estar al tanto de los acontecimientos actuales, que sobresalen en el mundo. El Teólogo Karl Barth decía que él hacía oración “con la Biblia en una mano y el periódico en la otra”. Por lo tanto, no puede existir un buen Pastor que no sea un buen

lector. Si al Pastor no le gusta leer, es mejor que vaya buscando otro oficio. Hay que leer, leer y leer, pues aun cuando se tenga títulos de post grados, nunca se deja de aprender y siempre debemos estar en constante crecimiento.

La preparación intelectual expande la capacidad ministerial del Pastor y le será de mucha utilidad. El Dr. H. Harvey lo explica de la siguiente manera: “El Pastor no ha de ser un mero teólogo, en el sentido estrecho y técnico del término. Debe procurar ser un hombre de amplia cultura, que se desarrolla en todas las direcciones, formando una naturaleza completa y simétrica. Para conseguirlo, sus estudios tienen que abarcar un amplio radio, y abrir delante de él los grandes dominios de la verdad que revelan la ciencia, la filosofía, la poesía y la historia”. (El Pastor, H. Harvey, Editorial Clie, Terrasa Barcelona, pg. 196).

Preparación física.

Otra área sumamente importante en la preparación ministerial, es la física. La salud corporal es algo que los pastores deben cuidar muy bien, pero que generalmente descuidan. Muchos pastores tienen sobrepeso y un buen porcentaje mueren de infartos o derrames cerebrales, que en algunos casos les ocurren en el mismo púlpito, debido al alto nivel de estrés que se debe manejar en el Ministerio. El Ministerio es muy agotador y requiere de bastante energía, tanto física como mental.

Sabemos que básicamente para mantener una buena salud, se debe dormir bien, aproximadamente 7 horas diarias. Además, se debe llevar una sana alimentación, comiendo en los mismos horarios. Finalmente, se debe ser activo o hacer algún tipo de ejercicio físico. Con un cuerpo saludable, una persona se siente siempre contenta y muestra una buena apariencia ante los demás. Aunque el Pastor no es un atleta, debe ejercitarse si quiere conservar una buena salud. Con un cuerpo saludable, el Pastor o la Pastora, desarrollará un mejor Ministerio.

Preparación espiritual.

Por otro lado, el Pastor o candidato a Pastor, ha de prepararse espiritualmente, que es el tipo de preparación más importante en la vida de quien sirve a Dios. ¿De qué serviría tener mucho conocimiento bíblico, ser un gran intelectual y estar totalmente saludable, si espiritualmente estamos raquíticos ante los ojos de Dios? El pueblo de Dios necesita nutrirse espiritualmente y para poder alimentarlos, el Pastor tendrá que haberse saciado ante la presencia de Dios anteriormente.

De allí que, es indispensable que toda persona que aspira a ser Pastor, comience a formar el hábito de comunicarse constantemente con Dios por medio de la oración, pidiéndole su guía, poniendo su vida en las manos del Creador y rogándole que le capacite para que en el momento del funcionamiento pastoral, pueda hacer cabalmente la voluntad del Altísimo. Muy bien se ha

dicho que “Dios no llama a los capacitados, pero capacita a los llamados”.

La oración por supuesto, es un hábito espiritual que siempre debemos cultivar y es una parte integral en la vida del Pastor (cuando decimos Pastor estamos también incluyendo pastoras). Por ello le dedicaremos un espacio suficiente a continuación a este tema, como disciplina espiritual que se debe practicar en la vida pastoral y en la vida cristiana en general. También hablaremos del ayuno, otro hábito edificativo que se ha de llevar a cabo antes de ejercer el Ministerio y cuando se éste obrando en el mismo.

EL PASTOR Y SU RELACIÓN ÍNTIMA CON DIOS

Todos sabemos que un Pastor o líder espiritual, es aquel que alimenta espiritualmente al rebaño o a los miembros de la congregación, asamblea, iglesia local o comunidad de fe. Como consecuencia, él mismo debe llevar una vida espiritual de íntima comunión con Dios. Dicho en palabras conocidas, “debe predicar lo que vive y vivir lo que predica”.

El Pastor y la oración.

Todos los cristianos debemos orar individualmente (Mateo 6:6) y debemos orar unos por otros (Santiago 5:16). La oración es el medio que tenemos para contactarnos, comunicarnos o hablar con

Dios, es un privilegio tan grande que nuestro buen Dios nos ha otorgado. Por medio de ella podemos adorar, exaltar, glorificar al Señor, confesar nuestras faltas, agradecerles por sus bondades, favores y bendiciones, pedirle por nuestras necesidades personales e interceder por las necesidades de nuestros seres queridos, amigos y conocidos, así como nuestros hermanos en la fe.

De la misma manera que el Pastor espera que los miembros a los cuales orienta en la fe, oren constantemente por él para que Dios le guíe en su función ministerial; también ellos esperan que su Pastor los presente frecuentemente ante el trono de Dios, a través de sus oraciones personales privadas.

La Biblia nos relata que muy a menudo, Jesús “el buen Pastor”, se dirigía a lugares apartados o desiertos, para orar ante su Padre Celestial. Marcos 1:35 narra: *“Levantándose muy de mañana, siendo aún muy oscuro, salió y se fue a un lugar desierto, y allí oraba”*. Más adelante, en Marcos 6:46 se nos relata: *“Y después que los hubo despedido, se fue al monte a orar”*. De la misma manera, todo siervo(a) de Dios, debe apartarse de una manera solitaria y privada (bien sea en su oficina, estudio, dormitorio o en el templo), para comunicarse con Aquel quien lo llamó al santo Ministerio e interceder por el pueblo que él ministra y por el cuál ha de rendir un día, cuentas ante el Señor.

El Apóstol Pablo (el más grande imitador de Jesucristo), utiliza varias veces la frase *“hago mención (o*

memoria) de vosotros (o de ti) siempre en mis oraciones” (Romanos 1:9; Efesios 1:16; Filipenses 1:4; 1 Tesalonicenses 1:2; 2 Timoteo 1:3; Filemón 4). El Pastor ha de hacer mención en sus oraciones, en primer lugar de los ancianos de la iglesia, de los diáconos, de los maestros de los diferentes programas de educación cristiana, de los músicos y las voces del Ministerio de alabanza, de las damas, los varones, los jóvenes, los niños, etc. De manera principal, debe tomar en cuenta en sus oraciones a aquellos que están atravesando por una enfermedad, que están desempleados, que tienen conflictos familiares, que tienen dificultades económicas, etc.

El Pastor y el ayuno.

El ayuno es una práctica bíblica y espiritual, que consiste en abstenerse parcial o totalmente durante uno o varios días, de alimento o comida física, con el propósito de alimentarse espiritualmente por medio de la oración, la meditación y la lectura de la Palabra de Dios. Es una disciplina espiritual, que en todos los siglos de la historia de la iglesia cristiana, lo han practicado los creyentes en Jesucristo.

Tenemos ejemplos en las Sagradas Escrituras, de ayunos largos y milagrosos (por así llamarlos), como el de Moisés, Elías y nuestro Señor Jesucristo, quienes ayunaron 40 días y cuarenta noches (Deuteronomio 9:9; 1 Reyes 19:8; Mateo 4:2). Por supuesto, eso no significa

que nosotros debemos realizar ayunas de esa magnitud. El Apóstol Pablo, hace también mención en 2 Corintios 6:5 y 11:27 de sus “*múltiples ayunos*”. Obviamente, todo ayuno debe ir acompañado de oración, pues aunque la oración se puede practicar sin el ayuno, el ayuno no se puede practicar sin la oración. De lo contrario, sería hacer dieta, no ayuno.

El autor Kitim Silva, bosqueja algunas razones para ayunar de la siguiente manera (Bosquejos para predicadores Vol. I, Rev. Kitim Silva, Editorial Clie, Terrasa, pag. 40):

- Conocer la voluntad de Dios (Esdras 8:21)
- Tener victoria en situaciones difíciles (Ester 4:16)
- Fortalecerse espiritualmente (Hechos 9:8,9)
- Echar fuera demonios (Mateo 17:21)
- Prepararse para resistir las tentaciones (Mateo 4:1,2)
- Ministrar con éxito (Hechos 13:2)
- Recibir revelaciones de Dios (Hechos 10:30)
- Por las enfermedades (Salmos 35:13)
- Buscar comunión con Dios (Mateo 9:15)

Por estos motivos, el Pastor debe ayunar ante el Señor y no simplemente por costumbre, caprichos y necedades, en lugar de necesidades, como muchos lamentablemente lo hacen.

EL PASTOR Y LA PREDICACIÓN

En 2 Timoteo 4:1-5, encontramos el encargo que el más grande imitador de Jesucristo, le hiciera a su discípulo e hijo en la fe, quien ejercía como Pastor (Timoteo): *“Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo, que juzgará a los vivos y a los muertos en su manifestación y en su reino, que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio”*.

Es ante la presencia de Dios y del Señor Jesucristo, que Pablo hace este importante y solemne encargo. La recomendación es clara: El pastor debe predicar en primer lugar la Palabra de Dios, no teorías humanas. Debe predicar a tiempo y fuera de tiempo, cuando sea oportuno y cuando no lo sea. Debe convencer, reprender y animar, con paciencia. No debe impacientarse con las personas a quienes les predica. La predicación debe ser intensa, eso la diferencia de la enseñanza. Por medio de la predicación se persuade, se amonesta, se incita a buscar de Dios. La razón de esto, es porque vendría el tiempo (y ya llegó) cuando no se tolera la sana doctrina, sino que empujados por sus propios

deseos, escuchan los mitos, novelerías, ficciones y fantasías o fábulas, de falsos maestros. En medio de todo este contexto, debemos permanecer fieles a Dios, soportando las aflicciones, haciendo obra evangelística y cumpliendo con el Ministerio.

La predicación es una de las áreas más importantes en la función pastoral, ya que por medio de ella, el siervo de Dios comunica a manera de discurso público, la voluntad de Dios para las personas; basado en las Sagradas Escrituras y guiado por el Espíritu Santo.

Toda proclamación del evangelio debe ser siempre cristocéntrica o centrada en la persona de Jesucristo. Pablo dijo que “*nosotros predicamos a Cristo crucificado*” (1 Corintios 1:23). Eso se debe a que somos embajadores de Cristo en esta tierra. Por consiguiente, la predicación debe girar alrededor de la persona y obra de Jesucristo.

El Pastor debe caracterizarse por presentar una predicación variada y positiva semana a semana, no monótona y negativa. Debe mantener una convicción sincera en su deber de pregonar y debe prepararse de manera minuciosa, en comunión con Dios y escudriñando las Escrituras, para que cuando llegue el momento de presentar a creyentes y no creyentes, cuente con el respaldo de Dios y los oyentes salgan edificados.

Las tres grandes “O” de la predicación.

ORACIÓN: Toda buena predicación comienza con un buen tiempo de oración. Nunca suba al púlpito sin haber orado lo suficiente, pues depende de Dios no de sus propias capacidades. Nunca suba al púlpito sin haberse preparado lo suficiente, leyendo y estudiando la Biblia.

ORATORIA: Comunique la verdad de Dios con convicción. La voz debe ser audible, es decir, que se pueda oír en todos los ámbitos del local. La pronunciación de las palabras debe ser clara y enfática. Hay que hablar con naturalidad y modulando apropiadamente el tono de la voz.

ORIGINALIDAD: No imite a nadie. Recuerde que cada predicador tiene su propio estilo, pule el suyo propio. Dios le hizo original, no sea una copia de ninguno. Por otro lado, no se quede parado como una estatua detrás del púlpito, pero tampoco se muevas como un león encerrado de un lado a otro.

Variedad de sermones.

El Pastor no puede repetir los mismos sermones una y otra vez a su congregación local. Como buen expositor, enfocará diferentes temas y usará todos los libros de la Biblia para basarse en sus sermones (2 Timoteo 3:16). Además, vivirá lo que predica y predicará lo que vive.

A diferencia del evangelista, quien mayormente presenta mensajes de salvación o evangelísticos, la predicación pastoral debe ser variada, enfocando todo tipo de temáticas. El Pastor proclamará su mensaje, utilizando las diversas clases de sermones:

SERMONES TEMÁTICOS: Son aquellos que están basados en un tema o asunto específico. También son llamados sermones tópicos.

SERMONES TEXTUALES: Son los que se basan en un solo versículo de la Palabra de Dios, el cual se va explicando, aplicando e ilustrando, frase por frase o palabra por palabra.

SERMONES EXPOSITIVOS: Se basan en un pasaje compuestos por varios versículos, los cuales se explican, aplican e ilustran uno a uno.

SERMONES NARRATIVOS: Se basan en una historia bíblica como la de Caín y Abel, el encuentro de Jesús con la mujer samaritana, etc. También se conocen como sermones históricos.

SERMONES BIOGRÁFICOS: Son los que toman como base, la vida de un personaje bíblico.

SERMONES EXPERIMENTALES: Son aquellos que toman como base las experiencias propias. Ejemplo: Algunos de los Salmos.

SERMONES DEVOCIONALES: Son los que se centran en el tema de la consagración a Dios.

SERMONES OCASIONALES: Son los que se predicán en ocasiones especiales, como: Bodas, ordenación de ministros, funerales, etc.

SERMONES EVANGELÍSTICOS: Son los que se enfocan en la salvación, por fe en Cristo y por gracia de Dios.

SERMONES DOCTRINALES: Son aquellos en los que se presenta la enseñanza de las Sagradas Escrituras, en un asunto particular. Ejemplos: El Dios trino, el pecado, la segunda venida de Cristo, etc.

SERMONES MORALES: Son los que apuntan a la ética y normas de conducta cristianas. Ejemplo: Matrimonio, divorcio, segundas nupcias, infidelidad conyugal, racismo, relaciones sexuales ilícitas, etc.

SERMONES ACADÉMICOS: Son los que enfocan la fe cristiana al lado de la ciencia. Se trata de mensajes educativos e informativos, en donde se tratan temas como: Psicología y Biblia, ciencia y religión, aborto, homosexualidad, literatura cristiana, filosofía, etc. En este tipo de sermones, también se exponen situaciones que afectan a la sociedad en general, como: La violencia doméstica, la tecnología, etc.

SERMONES ALEGÓRICOS: Son los que exponen los simbolismos, figuras o tipos que encontramos especialmente en el Antiguo Testamento. Por ejemplo: Caín y Abel, tipos del incrédulo y el creyente. El diluvio: tipo de juicio y salvación. José, tipo de Cristo, etc. Cabe

decir, que hay un peligro en este tipo de sermones, pues fácilmente se puede caer en enseñanzas, doctrinas y conclusiones personales que no son Palabra de Dios o no es lo que Dios quiere enseñarnos. Lamentablemente, muchos predicadores alegorizan mucho, sin tomar en cuenta que en la Biblia, la mayoría de pasajes deben interpretarse literalmente, no figuradamente.

SERMONES INTERROGATIVOS. Son aquellos que se basan en una sola pregunta, dentro de las muchas que aparecen en la Biblia.

SERMONES DRAMÁTICOS: Son aquellos en los que el predicador, personifica a la vida o el mensaje de un personaje bíblico. Incluso, puede vestirse al estilo de la época bíblica.

Sin duda hay otros tipos de sermones, pero dentro de la lista anterior, están los más importantes.

La diferencia entre mensaje y sermón.

Para concluir esta sección, se explica la diferencia entre mensaje y sermón, algo que todo Pastor debe tener claro.

MENSAJE: Es lo que Dios quiere comunicar al pueblo, por medio del predicador. El mensaje entonces, interpreta la voluntad de Dios o el deseo divino, expuesto en el sermón.

SERMÓN: Es la manera en que el Pastor, evangelista o predicador, presenta el mensaje que Dios

ha indicado. El sermón es el discurso, la disertación, la arenga, la alocución, la perorata, preparada por el orador. El sermón está descifrado en el bosquejo, que se ha denominado por muchos “el esqueleto del sermón”. Aunque parezca confuso y paradójico, en el sermón está el mensaje de Dios. Es decir, la manera de presentación (el sermón) es diferente en cada predicador o expositor de la Biblia, pero el mensaje siempre lo da Dios.

La tarea pastoral, implica predicar con esmero y constancia, con el propósito de edificar a los creyentes y ganar a los no creyentes, para Jesucristo.

EL PASTOR Y LA ENSEÑANZA

Entre las múltiples tareas pastorales, se encuentra la enseñanza, instrucción, transmisión de información o educación bíblica en la iglesia local. Uno de los encargos que Pablo le hizo al joven Pastor Timoteo, fue precisamente que se ocupara de la enseñanza de la Palabra de Dios: *“Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza”*.

Para que dicha enseñanza sea efectiva, el Pastor debe utilizar diferentes métodos y técnicas de enseñanza, entre los cuáles podemos mencionar: La conferencia o exposición oral en la que también se puede permitir la participación del estudiante o estudio dirigido, dramas u obras de teatro, trabajos en grupo, paneles en donde especialistas en ciertos temas los exponen para la discusión del grupo, debates bajo la dirección del Pastor

para llegar a conclusiones sobre un tema determinado, enseñanza expositiva, etc.

Cabe decir, que hoy en día con el apoyo de la tecnología, como laptop y proyector o cañonera, se debe aprovechar ese tipo de recursos que harán que el aprendizaje sea más eficaz, ya que por medio de las imágenes no solo se atrae la atención de las personas y el expositor las mantiene interesadas durante la presentación; sino que aquellos estudiantes que son de tipo visual se beneficiarán igual que los auditivos. Obviamente, hay que tomar en cuenta también a los kinestésicos o quienes procesan la información asociándola a movimientos del cuerpo.

Acá estamos pensando más en la enseñanza colectiva. Sin embargo, también existe la enseñanza individual. En ese caso, el Pastor se convierte en mentor de alguien a quien está discipulando o transmitiendo sus experiencias y conocimientos de manera personal.

Jesucristo, el Maestro por excelencia.

Jesucristo comenzó su Ministerio enseñando el evangelio del reino de Dios. Es decir, por medio de la enseñanza establecía una base o fundamento espiritual en la vida de las personas. De hecho, el título que más usaban para referirse a Jesús no era Pastor, ni Apóstol, ni Profeta, ni Evangelista, sino Rabí o Maestro. Pero, humanamente hablando, era imposible que una sola persona pudiera hacerlo todo y Jesucristo lo sabía. Por esa razón preparó un grupo de personas, sus discípulos,

para que continuaran con las enseñanzas del evangelio del reino de Dios. Y los discípulos discipularon a otros, hasta llegar a nuestros días.

Cada vez que enseñamos la Palabra de Dios estamos realizando la tarea de enseñar, la tarea del Maestro con M mayúscula, siendo nosotros los maestros de la Biblia con m minúscula, lo cual forma parte de la obra misionera. De igual manera debemos enseñar la Palabra de Dios a cada grupo en cada contexto. Una iglesia local debe por ejemplo enseñar la Biblia a los niños de acuerdo a sus edades, a los jóvenes, a los adolescentes, a los adultos, a los solteros, a los casados, etc.

La tarea pedagógica es muy importante para la iglesia. Como se indicó anteriormente, Timoteo tenía que ocuparse en la lectura, la exhortación y la enseñanza, le recomienda Pablo. Es decir, la enseñanza cristiana es una ocupación, es algo que toma tiempo, energías, demanda dedicación y entrega a Dios.

Es recomendable es que el maestro dirija la enseñanza formulando preguntas. Es la mejor manera de canalizar los pensamientos del grupo sin monopolizar la conversación. Jesús usó este método. El método preguntas y respuestas permiten la participación de los demás y la reflexión del grupo. También el apóstol Pablo usó ese método.

En un grupo pequeño, se enseña con las palabras a través de la reflexión pero sobre todo se enseña con la vida. Jesús no sólo enseñó con sus labios, sino y sobretodo con sus obras. Aquellos doce hombres comían con él, caminaban con él, dormían junto a él, lo conocían muy bien y aprendieron que él practicaba lo que enseñaba. Nuestra enseñanza debe estar respaldada por nuestra vida. No podemos enseñar lo que no practicamos.

Todo pastor debe ser un instructor de la Palabra de Dios. La enseñanza y la predicación las puede delegar ocasionalmente, pero no regularmente. Alimentar espiritualmente al rebaño, es uno de sus principales deberes. Todo Pastor debe adoctrinar a semanalmente a su congregación, pues el conocimiento de la Biblia y la puesta en práctica del mismo, es lo que hace madurar a un cristiano y mantenerlo firme en la fe. Es obvio que el Pastor/maestro conoce a sus oyentes, por lo tanto, usará un lenguaje adecuado al de ellos.

El Pastor y los programas de Educación Cristiana de la iglesia.

Muchas iglesias tienen Escuelas de Liderazgo, otras que no tienen organizado algo tan formal para capacitar líderes, deben crear los espacios para hacerlo. El Pastor debe reclutar a quienes tienen el don de enseñanza, para capacitar a estas personas apropiadas en el área de la pedagogía cristiana. El propósito debe ser proveer a los candidatos a maestros en los diferentes

programas de educación cristiana, las herramientas básicas tanto bíblicas, doctrinales como pedagógicas, para que lleven a cabo una enseñanza cristiana efectiva.

Dicha capacitación debe constar de tres etapas. En la primera etapa se les debe compartir un panorama bíblico, en la segunda etapa un panorama doctrinal y en la tercera, un panorama didáctico. El objetivo de este proceso, es que los futuros maestros cuenten con una mejor formación bíblica, doctrinal y didáctica. Además se debe infundir en ellos, la motivación para servir al Señor con excelencia en el área de la enseñanza.

Por otro lado, la iglesia debe ofrecerles a los maestros que ya están ejerciendo dicho Ministerio, una capacitación continua para que sigan ejerciendo la docencia con creatividad, motivación y capacidad. Para este grupo, el objetivo debe ser proveer a todo el personal docente (de los programas educativos para niños, jóvenes y adultos) de las herramientas necesarias (dentro del marco educacional) que les ayuden en su labor de educación, a través de la capacitación bíblica-teológica-didáctica continua.

A la tradicional “Escuela Dominical” o a los programas educativos, se les conoce como “la columna vertebral de la iglesia”, porque a través de las enseñanzas sostiene firmemente al cuerpo de Cristo que es la iglesia. En las iglesias numerosas, no es el Pastor quien dirige dichos programas, sino un superintendente o director(a). Sin embargo, debe existir una relación muy

cercana entre Pastor y director(a) de programas educativos, así como entre director(a) y maestros.

Aunque el Pastor no es necesariamente el director(a) de los programas educativos de la iglesia, debe dejar sentir su presencia e influencia en la misma. Periódicamente debe reunirse con el director(a), junta directiva o comité educativo y con el grupo de maestros, con el propósito de conocer sus necesidades, detectar los fallos o lo que se debe mejorar, descubrir sus logros y enfocar nuevas metas. En resumen, mejorar el funcionamiento de la educación cristiana en la iglesia local.

Jesús enseñaba, predicaba y sanaba.

Ya hicimos mención anteriormente sobre el Ministerio de enseñanza de Jesús. En Mateo 9:35-38 leemos: *“Recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en las sinagogas de ellos, y predicando el evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo. Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor. Entonces dijo a sus discípulos: A la verdad la mies es mucha, mas los obreros pocos. Rogad, pues, al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”*.

Mateo nos dice que Jesús recorría ciudades y aldeas. El Señor realizaba un recorrido incansable, caminaba kilómetros y kilómetros yendo de una ciudad a otra y de una aldea a otra. El Ministerio de Jesús, no se

limitó a las sinagogas, Él recorría las calles de las ciudades y los polvorientos caminos de las aldeas, para llegar a las casas, las plazas, los mercados, las playas o cualquier lugar donde se encontraba un pecador. Su Ministerio no se limitó a las cuatro paredes de un edificio, porque la iglesia que Él fundó es una iglesia sin paredes. Su misión era llegar a donde estuviera un pobre, un enfermo, un rico, una persona saludable físicamente pero enfermo del alma. La mayoría de las veces llegaba a pie o montado sobre un burrito, lo importante era cumplir con su misión.

Con ese propósito vino a este mundo, para salvar a los pecadores y darles una mejor calidad de vida. Esto lo hacía una y otra vez, la palabra “recorría” nos indica que era una acción constante, algo de todos los días. La iglesia debe entender que cuando se habla de evangelismo, misiones y educación cristiana, es un trabajo constante, es un estilo de vida, no es solamente un programa de la iglesia, es algo que debe formar parte de nuestra vida, el compartir las buenas nuevas de salvación con los no creyentes y el edificar a los creyentes.

Algo interesante es que Jesús realizó evangelismo urbano o en las ciudades y evangelismo rural o el campo y las aldeas. La diferencia básica del evangelismo urbano y rural radica en el contexto, en la forma de llevar el mensaje. Por ejemplo en el contexto rural, las situaciones cotidianas se dan en forma más sencilla, en cambio en la urbana hay una suma de culturas en un mismo lugar. Si

uno está en un pueblo rural, la cultura es la misma, pero en un centro urbano existen muchas subculturas, de ahí que la tarea de la iglesia es mirar esos subcontextos, observar sus particularidades y llevar a Cristo (el mensaje que es él mismo) de una forma tal que cada subcultura pueda recibir el mismo contenido pero de una forma que se integre al grupo que se desea alcanzar.

Lo cierto es que tanto en la ciudad como en el campo hay personas que andan dispersas, como ovejas sin Pastor, y debemos sentir compasión por ellas, como la compasión que movía a Jesús a llevar a cabo su obra misionera. Luego se nos habla de tres actividades continuas en las que estaba constantemente involucrado Jesús: La enseñanza (lo cual ya subrayamos), la predicación y la sanidad. Veamos las dos restantes:

Jesús predicaba.

Además de dedicarse a la enseñanza, Jesucristo predicaba o proclamaba el evangelio de Dios, la venida de Su reino. La enseñanza y la predicación están íntimamente ligadas, pero son distintas. La enseñanza es instrucción, la predicación es persuasión. Enseñar es brindar información, predicar es proveer motivación. La enseñanza construye convicción, la predicación nos mueve a la acción. En una palabra, si una persona solo recibe enseñanzas en la iglesia o en un seminario, pero no escucha predicaciones, su doctrina será sólida, pero su vida no será transformada como Dios quiere. Si una persona solo escucha predicaciones y

nunca recibe enseñanzas, su vida será transformada pero su crecimiento será débil.

Necesitamos el mensaje o la predicación, pero también necesitamos que se nos enseñen los detalles del mensaje para saber cómo aplicar dicho mensaje a nuestras vidas. Por esa razón, toda predicación debe incluir los siguientes tres elementos: Explicación, ilustración y aplicación. Explicación del texto bíblico en su contexto cultural o gramatical, ilustración con ejemplos o anécdotas para entender mejor la explicación y aplicación o consejos prácticos para aplicar las verdades bíblicas a nuestras vidas.

Si la misión de Jesús era enseñar y predicar, ¿cómo está usted en estas áreas? ¿Las practica con frecuencia o las evita, diciendo que no es su don? Más que tener un don de enseñar y predicar, recordemos que es un mandato: *“Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”* (Mateo 28:19,20).

Jesús sanaba.

La obra misionera de Jesús era integral, no solo enseñaba y predicaba, sino que también sanaba a los enfermos. La sanidad divina es parte integral del evangelio. Nuestro Dios puede salvar, pero también puede sanar. La Biblia está llena de milagros de sanidad,

no solo en el Nuevo sino también en el Antiguo Testamento.

Jesús siempre predicaba y enseñaba, predicaba y enseñaba y luego sanaba a aquellos que le seguían y creían en sus palabras, pero siempre predicaba primero. Predicó y enseñó en la sinagoga y luego, sanó a los enfermos y a los poseídos de demonios. Predicó y sanó en las ciudades y aldeas, y después de eso sanó a los enfermos. Es decir, la prioridad número uno es la salvación y la sanidad del alma o sanidad espiritual, y luego la sanidad física.

Las personas a las que les predicamos y enseñamos, tienen necesidades espirituales, pero también tienen necesidades físicas y emocionales. Un Ministerio basado solo en milagros y sanidades, le resta importancia a la salvación. Un Ministerio basado solo en enseñanza y predicación, le resta importancia a la sanidad física y emocional. El evangelio de Cristo es integral, afecta todas las áreas de la vida del individuo.

¿Cuáles eran las enfermedades y dolencias más comunes en los días de Jesús? La lepra, la ceguera, la sordera, etc. ¿Cuáles son las enfermedades o dolencias más comunes de las personas hoy en día? La primera creo yo es la depresión, la segunda es el estrés, las cuales están muy relacionadas. Otra, que ahora es muy fuerte es “el síndrome de pánico”. Básicamente, por lo que comprendo esto viene de que las personas se sienten solas aunque estén entre muchas personas. Hay pánico a

la soledad, pánico a la quiebra financiera, pánico a la inseguridad ciudadana, en este mundo postmoderno. De allí, la importancia que la iglesia ofrezca consejería bíblica, para sanar las enfermedades y dolencias del siglo XXI.

EL PASTOR Y LA MEMBRESÍA DE LA IGLESIA LOCAL

¿Quiénes deben integrar la iglesia local? Cada denominación, concilio, asociación u organización cristiana tienen sus propias normas y requisitos para ganar, integrar o recibir o a sus miembros. Sin embargo, podemos afirmar que hay por lo menos dos tipos de miembros en las iglesias: Miembros activos y miembros pasivos.

Los miembros activos son todos aquellos que han recibido la salvación en Jesucristo, por fe y por gracia (Hechos 2:47) y dan evidencia creíble de su fe. Son además, personas que ya han sido bautizados en las aguas (Hechos 2:41), llevan una vida de conformidad a las pautas bíblicas, cumplen con los deberes de la congregación a la que pertenecen y están involucradas en un Ministerio de su iglesia local.

Algunos de los deberes que se esperan de los miembros activos en la mayoría de las congregaciones son los siguientes:

- Mantener una vida consagrada al Señor (2 Pedro 1:4-8)

- Esmerarse por ganar almas para Cristo (Marcos 16:15)
- Respetar y respaldar a sus líderes espirituales (1 Pedro 5:5)
- Contribuir al sostenimiento de la obra de Dios, con sus diezmos y ofrendas (Malaquías 3:10; 2 Corintios 9:6,7)
- Asistir regularmente a los servicios programados por la iglesia local (Hebreos 10:25)
- Mantener la confraternidad y el compañerismo con los demás miembros (Hechos 2:46,47)

Obviamente, los miembros activos no solo tienen deberes que cumplir, sino que también gozan de ciertos privilegios. Los mismos, generalmente son:

- Recibirá de su Pastor la enseñanza pura de la Palabra de Dios, para su debido crecimiento espiritual.
- Tendrá el privilegio de ser visitado por su Pastor, en el momento que sea necesario.
- Tomará parte de la cena del Señor.
- Podrá ser candidato para ocupar algún cargo en la iglesia, siempre que reúna los requisitos indicados (1 Timoteo 3:8).
- Tendrá derecho de recibir carta de recomendación cuando le sea necesario, siempre que no sea para propósitos indebidos.
- Formará parte de los registros o archivos de la iglesia, como miembro activo.

- Podrá solicitar al Pastor personalmente o por escrito a la Junta Directiva de la iglesia, cualquier información relacionada a la misma.

Por otro lado, se les llama miembros activos a aquellos creyentes que no se involucran en la vida de la iglesia o que están sin actividad. Aun cuando ya han nacido de nuevo, estos creyentes entran en alguno de los siguientes puntos:

- Todavía no han sido bautizados en las aguas.
- Son visitantes que tienen menos de seis meses de congregar en la iglesia.
- Se encuentran en un proceso de restauración espiritual. En algunas iglesias le llaman “disciplina espiritual”.
- Se han ausentado de la congregación por más de seis meses, rompiendo toda comunicación con ella.

Algunas iglesias hacen otra clasificación en cuanto a sus miembros se refiere, llamándole a algunos: Miembros en tránsito. Se les denomina así, a aquellos hermanos en la fe que han llegado del extranjero o de otra región del país y se han integrado a la iglesia local por un período de tiempo corto. Generalmente traen una carta de recomendación de su iglesia, indicando que se encuentran en buena comunión con Dios y su comunidad de fe. Por lo tanto, se pueden integrar a las actividades de la iglesia visitante, mientras retornan a su país o lugar d origen.

Cabe aclarar que el Pastor no debe hacer diferencia en cuanto a las relaciones personales. Es decir, independientemente si los miembros son activos, pasivos o en tránsito, debe tratar a todos por igual. Debe ser imparcial, justo, equitativo. En una palabra, no mostrará favoritismo a ninguno de sus miembros.

A los miembros recién convertidos o nuevos creyentes que dan evidencia de su fe, mostrando un verdadero carácter cristiano; el Pastor o el responsable del discipulado o de catecúmenos, tendrá que darle las enseñanzas sobre la nueva vida en Cristo. Es decir, prepararlos para el bautismo y bautizarlos en la primera oportunidad que se presente o que la iglesia programe, para que de este modo pasen automáticamente a convertirse en miembros activos.

A cualquier creyente procedente de otra iglesia con carta de recomendación o con buenas referencias personales, debido a que desea tramitar su transferencia o que por alguna razón quiere abandonar su iglesia y solicite membresía en la congregación; el Pastor podrá recibirle e integrarle, siempre que haya conversado con el Pastor anterior o sus líderes espirituales, aclarando la situación de su salida. En estos casos se debe tener cuidado de que el miembro que se integra no sea problemático, ya que posiblemente salió de la misma por conflictos con otros hermanos en la fe. Además, se debe conocer sus doctrinas y prácticas cristianas, no sea que trate de fomentarlas en la nueva iglesia. Por esa razón, es saludable ofrecer un curso a nuevos miembros,

incluyendo a quienes vienen de otras iglesias, para que conozcan las doctrinas, filosofía de Ministerio y las políticas de la iglesia local. Si las aceptan y las respetan pueden integrarse. Siendo que se trata de ovejas que vienen de otro rebaño, el Pastor debe conocer bien a su oveja, antes de integrarla al nuevo redil.

Muchas iglesias le otorgan seis meses de prueba, a aquellos que pertenecen a una denominación distinta y que voluntariamente desean abandonarla, solicitando membresía a la iglesia que se integran. En ese caso, si el solicitante tiene la misma línea doctrinal o está dispuesto a someterse a nuevas filosofías ministeriales y doctrinas, además de llevar una vida recta ante Dios y la sociedad, se puede dar ese tiempo de prueba antes de recibirle como miembro pleno o activo.

Lo que ninguna iglesia debiera hacer o practicar (pero que lamentablemente muchas hacen) es robar miembros de otras iglesias o pescar en pecera ajena. El llamado es ganar almas para Cristo o personas que no pertenecen a una iglesia local (Mateo 28:19,20, no robar miembros de otra congregación (Hechos 20:29,30), ya que en ese caso nos convertiríamos en lobos feroces que acaban con un rebaño, en lugar de ser pastores responsables y buenos. Es triste que habiendo tantas personas necesitadas de Dios en un mismo pueblo o ciudad, dos, tres o más iglesias, se pelean por los miembros.

Por otro lado, se deben evitar las divisiones internas. En la iglesia de Corinto habían cuatro facciones: “...cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo” (1 Corintios 1:12). Pablo había fundado la iglesia de Corinto y se había quedado 18 meses en aquella ciudad. Luego de dejar organizada la iglesia, se marchó para Éfeso donde vivió 3 años y estableció otra iglesia. Estando allí recibió noticias de la iglesia en Corinto. Se trataba de malas noticias: Había desorden, inmoralidad, divisiones, etc. Por esa razón, con un corazón lleno de tristeza, les escribe, posiblemente con lágrimas en sus ojos: “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10).

Los corintios (y también los miembros de toda iglesia local) debían hablar una misma cosa o ponerse de acuerdo. Es decir, que en medio de la diversidad de opiniones, debían buscar la unidad. Hablar una misma cosa es tener la misma doctrina, tener los mismos planes, los mismos sueños, las mismas metas, los mismos programas, los mismos proyectos, apuntarle a los mismos objetivos.

Por otro lado, debían evitar las divisiones internas. La palabra división, significa “dos visiones”. Cuando dos o más líderes tienen una visión distinta y hacen proselitismo, la división interna es segura. En

Corinto muy probablemente, los hermanos no hablaban una misma cosa, porque habían partidos o grupos de hermanos con diferente visión, ¿cuáles eran?:

- Los seguidores de Pablo. Pablo era el fundador la iglesia de Corinto (1 Corintios 3:6). Como el plantador de la iglesia y defensor de las doctrinas de la gracia, no era de extrañar que tuviera muchos seguidores dentro de aquella iglesia.
- Los seguidores de Apolos. Apolos había regado lo que Pablo plantó (1 Corintios 3:6; 4:6). Apolos era originario de Alejandría y pudo haber tenido un trasfondo de apelación intelectual, el cual, unido a su capacidad oratoria, habrían hecho de él un predicador magnético. Es de suponer que este era el motivo por el que muchos lo preferían. Se trataba de un predicador a quien era agradable escuchar.
- Los seguidores de Cefas. Cefas es el nombre arameo de Pedro. Tal vez era percibido como el más apegado a la ley, a las tradiciones y ceremonias judías. Además, era uno de los doce Apóstoles de Cristo.
- Los seguidores de Cristo. Es interesante notar que había un grupo o partido que argumentaban ser los verdaderos seguidores de Cristo. Sin embargo, entraron en el partidismo y divisionismo “en nombre” de Cristo.

La frase “divide y vencerás” no es aplicable a la iglesia. En ese caso, sería “divide y matarás... la fe y el

ánimo de muchos creyentes”. Lo que se aplica a la iglesia es “une y bendecirás”. Si buscamos la unidad en nuestra iglesia local y en la comunidad de iglesias, estaremos cumpliendo la voluntad de Dios.

EL PASTOR Y LA ADMINISTRACIÓN DE LAS ORDENANZAS

Quienes seguimos con fidelidad la Palabra de Dios, encontramos que en las iglesias neotestamentarias, se practicaban solamente dos ordenanzas de Jesucristo. De allí, que los cristianos evangélicos reconocemos y obedecemos estas dos ordenanzas o mandatos expresados directamente por el Señor Jesús. Las mismas son: El bautismo en agua y la santa cena. De ambas daremos detalles a continuación.

El bautismo.

En la gran comisión que Cristo dejó a los doce y a cada uno de quienes nos constituimos en sus discípulos (Mateo 28:18-20; Marcos 16:14-16), el Señor nos ordena a: Ir por el mundo, predicar el evangelio, hacer discípulos, bautizarlos, enseñarles o instruirlos en la fe cristiana. De manera que el bautismo es un mandamiento directo que Jesús nos dejó

El bautismo es un acto simbólico en el que una persona que ha reconocido a Jesucristo como Señor, Salvador, Dueño, Amo y Director de su vida, es sumergido en agua, simbolizando la muerte, sepultura y resurrección de Jesús. De manera que, en el momento de

que el creyente es sumergido en el agua, simboliza la muerte al pecado y la resurrección a una nueva vida (Romanos 6:3,4; Colosenses 2:12). El significado primario de la palabra bautismo en griego es “zambullir”.

En Mateo 3:16 y en Hechos 8:38,39, podemos notar que en el bautismo de Jesucristo así como en el del eunuco, se usó el método de “inmersión”, por lo que se entiende que éste es el método bíblico para bautizar y no por aspersion. Este último método se puede utilizar con las personas que físicamente están inhabilitadas para ser sumergidas, por motivos de salud.

Continuando con el simbolismo del bautismo, sabemos que no se puede sepultar a alguien con una sola paleada de tierra. De la misma manera, si la Biblia dice que somos sepultados juntamente con Cristo en el bautismo (Romanos 6:4-6), se sobreentiende que no podemos ser bautizados solamente con unas pocas gotas o chorro de agua sobre la cabeza. Como se indicó anteriormente, salvo a quienes están en el lecho de muerte o que por problemas en la columna vertebral u otro tipo de complicaciones físicas, no pueden ser sumergidos. De lo contrario, la fórmula bíblica para el bautismo es por inmersión.

Los creyentes del primer siglo obedecieron fielmente el mandato de Jesucristo sobre el bautismo. Sin embargo, el bautismo en agua no es un requisito para la salvación. Dios añade las personas a la iglesia (Hechos 2:47), el bautismo añade nuevos miembros a la iglesia

local (Hechos 2:41). Si una persona reconoce a Jesucristo como Salvador y Señor, pero muere sin haber tenido la oportunidad de bautizarse, lógicamente es salva. Un ejemplo lo encontramos en el ladrón arrepentido que fue crucificado junto a Jesús, pues se arrepintió justo antes de morir y no tuvo oportunidad de ser bautizado (Lucas 23:43).

El Pastor es la persona indicada para ejecutar la ordenanza del bautismo. Si el Pastor no puede estar presente, un anciano de la iglesia debe hacerlo. El lugar puede ser un bautisterio, una piscina, un lago, un río o el mar, con el cuidado en estos últimos casos que sea un río poco caudaloso o un mar tranquilo. Se acostumbra que tanto quien lleva a cabo el bautismo como los candidatos, vistan de blanco, aunque esto no es una regla de Media y Persia o que deba cumplirse al pie de la letra. El Pastor podría vestir pantalón negro y camisa blanca, para distinguirse de los candidatos al bautismo.

El candidato debe entrar al agua, hasta que ésta le llegue a la altura del pecho o debajo de los hombros. Es conveniente que cruce sus brazos y que se cubra la nariz con una de sus manos. El pastor pondrá su mano izquierda sobre las muñecas del candidato y la derecha sobre su espalda. Posteriormente expresará algo como esto: “Por cuanto has reconocido a Jesucristo como tu Señor y Salvador personal, has dado un buen testimonio de tu fe, yo (el Pastor puede mencionar si lo desea) te bautizo en el nombre de Dios Padre, Jesucristo Hijo y el Espíritu Santo”.

No se puede dejar por un lado, la hablar del bautismo, el tema del bautismo de niños. Es necesario subrayar que las Sagradas Escrituras no nos presentan un solo caso de bautismos de niños, siendo que el requisito para proceder a llevar a cabo un bautismo, es que la persona haya creído en Jesucristo o haya dado el paso de reconocerlo por fe y por gracia de Dios como Salvador personal (Hechos 8:35-39), cosa que un niño pequeño no puede hacer. De manera, que no se debe bautizar niños, solamente adolescentes y adultos. Lo que la Biblia nos enseña con relación a los niños, es dedicarlos a Dios en su tierna infancia o presentarlos en el templo, como fue el caso de Samuel (1 Samuel1:27,28) y de Jesús (Lucas 2:22).

La santa cena.

La santa cena, la cena del Señor, la mesa del Señor, la eucaristía o la sagrada comunión, son distintos nombres que se le dan al mandamiento que Jesús ofició e instituyó la noche que fue entregado.

Mateo 26:20-30 narra: *“Cuando llegó la noche, se sentó a la mesa con los doce. Y mientras comían, dijo: De cierto os digo, que uno de vosotros me va a entregar. Y entristecidos en gran manera, comenzó cada uno de ellos a decirle: ¿Soy yo, Señor? Entonces él respondiendo, dijo: El que mete la mano conmigo en el plato, ése me va a entregar. A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado!*

Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido. Entonces respondiendo Judas, el que le entregaba, dijo: ¿Soy yo, Maestro? Le dijo: Tú lo has dicho. Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo. Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. Y cuando hubieron cantado el himno, salieron al monte de los Olivos”.

Así como el bautismo en agua es un acto simbólico, también lo son los elementos que usamos en la celebración de la santa cena: el pan y el vino, ya que éstos simbolizan el cuerpo y la sangre de nuestro Señor Jesucristo. Por lo tanto, la doctrina de la transustanciación es totalmente incorrecta, ya que ésta enseña que el pan y el vino cambian su substancia o se convierten literalmente en el cuerpo y la sangre de Jesucristo, en el momento de llevar a cabo este acto solemne.

Algunas congregaciones celebran la santa cena cada mes, otras cada tres meses y otras cada año. Lo importante es que la cena del Señor se celebre periódicamente “*hasta que él venga*” (1 Corintios 11:26). Cada vez que lo hacemos, recordamos la promesa del retorno de Cristo a la tierra. Jesús dijo que este acto

debemos hacerlo en su memoria (Lucas 22:19), por lo que representa un momento de íntima comunión con Dios. Es un tiempo de solemnidad, de gratitud, que nos sirve para recordar el sacrificio inmenso de Cristo en la cruz ocupando nuestro lugar o como sustituto, para poder ofrecernos salvación y vida eterna.

Los creyentes del primer siglo obedecieron este mandamiento: *“El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche”* (Hechos 20:7). *“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan”* (1 Corintios 10:16,17).

El Pastor es el responsable y quien tiene el privilegio de administrar la cena del Señor, junto a los ancianos o diáconos de la iglesia local. El tipo de pan que se usa, varía de congregación a congregación, pero muchas de ellas usan pan sin levadura. El vino, es generalmente jugo de uva o vino sin fermentar. Tanto el pan como el vino deben estar cubiertos en recipientes especiales.

Siendo que la mayoría de iglesias evangélicas, utilizan el jugo de uvas de marca Welchs, es bueno conocer su trasfondo. De allí, que compartimos la

siguiente reflexión tomada del libro “El poder de una alianza en la iglesia”, escrito por John C. Maxwell y publicado por Editorial Bethania: “El sueño de su vida era ser misionero, y parecía como si finalmente se fuera a hacer realidad. Sentado en la oficina de la agencia misionera, el nervioso joven le aseguró al entrevistador que él y su flamante esposa estaban decididos a trabajar duro, administrar sus recursos como buenos mayordomos, y procurar que se proclamara a Cristo al mayor número de personas posible. Confiaban en que todo su futuro estaba saliéndole a pedir de boca. Pero pronto todo iba a parecer como si su sueño se fuera a hacer añicos. Durante su preparación para vivir entre otras culturas él y su esposa se percataron de que ella nunca resistiría los rigores de vivir en el extranjero. Ella era demasiado frágil y débil. Si iban al África, como habían planeado, era seguro que ella moriría. Confuso y destrozado emocionalmente, el joven fue a trabajar para su padre, que era dentista y que tenía un pequeño negocio colateral que producía vino sin fermentar para los cultos de la Santa Cena en las iglesias. Al envejecer su padre, el joven se hizo cargo de este negocio secundario. Un día se le ocurrió que tal vez podría todavía tocar al mundo para Cristo. Podría todavía cumplir las palabras que le había dicho al representante misionero ese día. Trabajaría duro, sería un buen mayordomo de sus recursos, y procuraría que se proclamara a Cristo a tantas personas como fuera posible; solo que lo haría de una manera un poco diferente. Mantendría su promesa sosteniendo financieramente a otros que podrían ir al

extranjero como misioneros. Trabajó duro, y con el tiempo logró desarrollar la compañía en una empresa gigantesca. ¿Cómo se llamaba? Welch. Hoy su jugo de uva se vende en todas partes. El Sr. Welch ha ofrendado gigantescas sumas de dinero a la causa de las misiones mundiales. Irónicamente, ha hecho mucho más por la evangelización mundial que lo que podría haber hecho trabajando duro personalmente en el campo misionero. Debido a que se adaptó a sus circunstancias y floreció en donde estuvo plantado, llegó a ser un compañero valioso de las misiones en todo el mundo”.

Esta historia es muy inspiradora tanto en la vida espiritual, al pensar en la mesa del Señor, pero también en el mundo de las misiones. Además, nos motiva a perseverar ya que Dios es quien cierra y abre puertas.

PLURALIDAD DE LIDERAZGO EN LA IGLESIA LOCAL

El Pastor es el líder de los líderes de la iglesia, pero no gobierna por decreto o de manera dictatorial. Es decir, tomando él sólo las decisiones, sin consultar con los demás líderes. En el Nuevo Testamento encontramos las palabras presbíteros, obispos y ancianos, títulos que en aquella época se alternaban para referirse a los supervisores o líderes de las iglesias locales, que es la función pastoral en equipo (1 Timoteo 3:1; Hechos 20:17,28). Estos versículos de Hechos nos muestran que en la iglesia de Éfeso había ancianos, obispos, pero sabemos que también había un Pastor que era Timoteo.

El Pastor como siervo de Dios, ha sido llamado por Él mismo para predicar las buenas nuevas de salvación en Cristo Jesús, para edificar, alimentar y cuidar espiritualmente a las ovejas que componen la congregación, así como para administrar las ordenanzas según las normas bíblicas, entre otras funciones. Sin embargo, el Pastor no podrá llevar a cabo toda la dirección de una iglesia trabajando en solitario. Por ello, Dios ha colocado otros oficiales o líderes junto a él, quienes han de trabajar hombro con hombro para expandir el Reino de Dios y hacer crecer Su obra integralmente.

Hemos mencionado que en las iglesias neo testamentarias había pluralidad de liderazgo, por lo que en la iglesia local debe haber varios ancianos (pastores adjuntos), quienes también guiarán al pueblo de Dios. Hebreos 13:7 dice: *“Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”*. Luego en el versículo 17 del mismo capítulo, el autor de Hebreos agrega: *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”*. En ambos casos se menciona a un equipo de pastores/ancianos, quienes deben ser ejemplos a imitar y quienes velan por las almas.

Los diáconos.

Dentro de los líderes importantes de la iglesia, también se encuentran los diáconos y diaconisas. La palabra diácono, significa “el que sirve”. Los diáconos, además de servir como apoyo al Pastor o a los pastores y ancianos, son las personas que se encargan de promover las finanzas de la iglesia.

Otra función de estos líderes, consiste en velar el orden en los servicios espirituales de la congregación. Los requisitos bíblicos para los diáconos se encuentran en 1 Timoteo 3:8-13, siendo que en este capítulo en los primeros 7 versículos aparecen también los requisitos para los pastores/ancianos. En cuanto a la cantidad, tanto de diáconos como de ancianos que debe tener la iglesia local, dependerá del número de miembros con que la iglesia cuente. No necesariamente deben ser siete como se dio en el surgimiento de los diáconos, puede ser más o puede ser menos.

Tocante al período de tiempo de servicio, también es variable. Algunas iglesias nombran a sus diáconos para servir por un período de dos años, otras por un período de dos o tres años. En algunos casos, se pueden reelegir para otro período y en otros, son vitalicios. Es decir, que solamente pierden su privilegio por alguna falta moral que cometan. Obviamente, dentro del grupo de diáconos, también hay diaconisas. Febe es un ejemplo bíblico de que la mujer también puede ejercer el

liderazgo dentro de una iglesia local (Romanos 16:1), ya que ella era diaconisa en la iglesia de Cencrea.

A los primeros 7 diáconos de la historia de la iglesia cristiana o de la iglesia del siglo I, se les exigió tres requisitos muy importantes: 1. De buen testimonio. 2. Llenos del Espíritu Santo. 3. Llenos de sabiduría (Hechos 6:3). Bien harían las iglesias del siglo XXI, en buscar estas mismas cualidades para sus diáconos.

Por supuesto, tanto el Pastor, los ancianos y los diáconos, pueden ser retirados de sus privilegios temporal o definitivamente por causa de inmoralidad, falta de honradez o desfalco, desequilibrio mental o por un motivo justificable que en realidad les impida ejercer dicho liderazgo, si esto afecta el testimonio y el trabajo de la iglesia local.

EL PASTOR Y LA VISITACIÓN

La visitación es la tarea y el privilegio que el Pastor y otros líderes de la iglesia tienen, de ir a ver a una persona bien sea en su casa, en la cárcel, en el hospital, etc. En Mateo 25:36 la Biblia habla de la recompensa que el Señor dará a sus siervos, cuando les diga: Estuve *“...enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí”*.

La visita pastoral no es únicamente un acto de cortesía, sino más bien una función pastoral. La misma se lleva a cabo por diferentes motivos o causas, bien puede ser a un no creyente para presentarle las nuevas

noticias de salvación en Cristo, a una persona o familia de la congregación que se han ausentado o está(n) enfermos, a alguien que se encuentra en la prisión, a una pareja que está enfrentando serias dificultades en su vida conyugal, a alguien que está atravesando la etapa de duelo, etc.

Las Sagradas Escrituras nos enseñan la importancia que tiene para nuestro Dios Todopoderoso, la visitación. Hechos 15:14 nos relata como Dios visitó a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre.

Para llevar a cabo el Ministerio de la visitación, se requiere cierta preparación, experiencia y sobre todo, paciencia. Por lo tanto, es sumamente importante que el pastor no descuide la visitación, ya que con ello se les demuestra a las personas, que hay preocupación y amor por ellas.

Antes de hacer una visita, el siervo de Dios debe prepararse en oración, seleccionar un pasaje de la Biblia que pueda compartir, además de prepararse emocionalmente y en su aspecto físico o personal. Generalmente se recomienda que la visita dure aproximadamente 15 minutos. Previamente se debe hacer la cita o los contactos por teléfono, mensaje de texto o las redes sociales con la persona que se visitará o con un familiar, para que la persona sepa cuándo y a qué hora llegará el Pastor o el líder espiritual.

Si se trata de un enfermo por ejemplo. Se debe ofrecer apoyo moral y anímico, se debe reconocer la

enfermedad y sus síntomas, pero a la vez es necesario confirmar que Dios cuida de nosotros y tiene el control de la situación. Se puede usar uno o varios pasajes bíblicos, sin caer en extremos. Sobre todo, se debe aprender a escuchar al paciente, prestándole la debida atención.

Por otro lado, el sentido del humor moderado puede ser útil en algunos casos. Si el paciente llora por el contrario, se le debe dejar hacerlo, consolarlo y luego animarlo emocionalmente.

De ser posible, es importante llevarle al paciente una muestra de cariño. Puede ser un arreglo floral, una revista o libro para que se ocupe de una sana lectura o jugos y galletas si el Hospital lo permite. Una actitud que no se debe tomar, es mostrar prisa, desinterés o un espíritu de condena.

Conexión en la visitación.

El autor Wayne E. Oates afirma: “El paciente que se da cuenta intuitivamente que su Ministro es consciente, aun tácticamente, de los sentimientos y necesidades de su vida interior, se siente comprendido. Esta comprensión es la clase de presencia redentora que en sí misma constituye una gran ayuda para la recuperación” (El trabajo personal en momentos de crisis, Editorial Aurora, 1976, BS.AS., pág. 53). Comprender a las personas necesitadas, visitarlas y ayudarlas en lo que nos sea posible, es nuestro deber ante Dios. Esto logra la conexión en la visitación.

La visitación a los miembros inconstantes.

En Hechos 15:36 leemos: *“Después de algunos días, Pablo dijo a Bernabé: Volvamos a visitar a los hermanos en todas las ciudades en que hemos anunciado la palabra del Señor, para ver cómo están”*. Como notamos, el segundo viaje misionero del Apóstol Pablo se llevó a cabo, porque éste le dijo a Bernabé que visitaran nuevamente a los creyentes en todas las ciudades en las que habían anunciado las buenas noticias d salvación en Jesucristo, para descubrir cómo estaban ellos. Este pasaje de la Escritura, nos muestra la necesidad de la visitación a los creyentes, pues aquellas personas formaban parte de una iglesia local.

Si en alguna ocasión el Pastor se encuentra demasiado ocupado y no puede hacerlo personalmente, bastará entonces con hacer una llamada telefónica, escribir un correo electrónico, un mensaje privado o inbox en Facebook, un mensaje de texto o enviar una tarjeta postal. Esta acción no solo será de beneficio para las personas inconstantes o que no están congregando regularmente, sino que ayudará a la iglesia para que no haya fuga de miembros. En Zacarías 11:17 encontramos la siguiente e interesante exclamación: *“¡Ay del pastor inútil que abandona el ganado!...”*. El llamado es a cuidar del rebaño, por lo tanto no debemos abandonar el rebaño.

La visitación evangelística.

En la otra cara de la moneda encontramos, la importancia de que el líder de la congregación, gane almas para Cristo. El Pastor les predica a los creyentes que llevan a cabo la gran comisión o se espera que la obedezcan, pero a la vez debe predicarles a los no creyentes, la gran mayoría de los cuales no llegan al templo. De allí, que se hace necesaria también la visitación evangelística o visitar las casas de los no creyentes.

Jesús envió a sus discípulos de dos en dos, a predicar y a sanar en las casas. Marcos 6:7-13 lo relata de esta manera: *“Después llamó a los doce, y comenzó a enviarlos de dos en dos; y les dio autoridad sobre los espíritus inmundos. Y les mandó que no llevaran nada para el camino, sino solamente bordón; ni alforja, ni pan, ni dinero en el cinto, sino que calzaran sandalias, y no vistiesen dos túnicas. Y les dijo: Dondequiera que entréis en una casa, posad en ella hasta que salgáis de aquel lugar. Y si en algún lugar no os recibieren ni os oyeren, salid de allí, y sacudid el polvo que está debajo de vuestros pies, para testimonio a ellos. De cierto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para los de Sodoma y Gomorra, que para aquella ciudad. Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen. Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos, y los sanaban”.*

Algo interesante a destacar es que Jesús envió a los discípulos en parejas a visitar las casas. Dos personas son suficientes para hacer una visita, seis o diez personas son muchas y no caben fácilmente en la sala de una casa o en el pequeño cuarto de un Hospital.

Lo importante es que el Pastor, los líderes de la iglesia y los miembros puedan llevar a cabo las visitas evangelísticas, ya que Jesús lo ordenó y eso contribuirá a la expansión del Reino de Dios en esta tierra y al crecimiento de la iglesia local.

Capítulo

3

La tarea pastoral en tiempos de pandemia

El año 2020 pasará a la historia como un año atípico, debido a que en el mundo entero se propagó el nuevo coronavirus (llamado así, ya que los coronavirus son una extensa familia de enfermedades que pueden causar enfermedades tanto en animales como en humanos, según la Organización Mundial de la Salud) o la Covid-19, que es la enfermedad infecciosa causada por el coronavirus descubierto en el Mercado Mayorista de Mariscos de Wuhan, en el sur de China a finales del año 2019.

Inicialmente se reportaron los primeros casos hospitalizados en la Emergencia del Hospital Central de Wuhan a mediados de diciembre de 2019, pero un rastreo más a fondo reveló que el paciente cero o el primer caso, fue el de un hombre de 55 años en la provincia de Hubei, el 17 de noviembre de 2019. Al iniciar el año 2020, para el 1 de enero de este año en curso, el número de infectados en China era de 381, cifra que se dispara a de 12 millones y medio (13 de julio de 2020) y

casi 600 mil muertes. Esto debido a que mientras se propagaba el virus en China, muchos pacientes asintomáticos tanto de China como turistas que se encontraban allí, viajaban a distintos destinos del mundo.

Pronto Europa se vio inundada de casos, especialmente en Italia, España, Francia, posteriormente Alemania, Inglaterra y toda la unión europea. Estados Unidos anunció el primer caso confirmado, el 21 de enero de 2020, siendo un hombre de aproximadamente 30 años del estado de Washington que había retornado de China.

La llegada de la pandemia a Guatemala.

El Presidente de la república, Dr. Alejandro Eduardo Giammattei Falla, anunció oficialmente el primer caso el 13 de marzo de 2020, siendo un joven radicado en San Pedro Sacatepequez, Guatemala que había regresado de un viaje de Europa. Dos días más tarde, se anunciaría el primer fallecido, siendo un guatemalteco de 85 años que había retornado de Madrid, España junto a sus dos hijos (casos tercero y cuarto).

En nuestro país, el Gobierno de Guatemala decretó “estado de calamidad” como medida preventiva, decreto publicado en el diario oficial el 17 de marzo de 2020, para limitar la concentración masiva de personas, no permitiendo reuniones mayores de 150 personas, cifra que inmediatamente bajo a 100 personas tanto de actividades sociales como religiosas. Hasta el momento

ha habido cuatro prórrogas del estado de calamidad, la última de las cuales (hasta el momento) termina el 2 de agosto del año en curso.

Pronto se implementarían medidas como la suspensión de clases, la interrupción de las actividades no esenciales, la suspensión del transporte público, la visitas a los privados de libertad, a las consultas externas en hospitales, la prohibición de ingreso a extranjeros y el cierre de fronteras terrestres, aéreas y marítimas que siguen vigentes, toques de queda de 6 de la tarde a 6 de la mañana inicialmente cambiando los horarios posteriormente, toques de queda sábados y domingos dejando solo domingos al momento, la prohibición de viajes interdepartamentales y muchas otras medidas, incluyendo el uso obligatorio de la mascarilla que entró en vigencia el lunes 13 de abril, el distanciamiento físico de metro y medio, etc.

El impacto de la iglesia ante la pandemia.

En Guatemala, fue el domingo 15 de marzo cuando muchas iglesias decidieron suspender sus servicios presenciales acatando lo decretado por las autoridades civiles. En nuestro caso, como Iglesia Nazaret Oriente, decidimos realizar ese día, una reunión de oración y planificación con un grupo de líderes (aproximadamente 30 personas). Esa fue la fecha en que muchos pastores se vieron en la necesidad de transmitir sus servicios por medio de las redes sociales. En nuestro caso, lo hicimos a partir del domingo 22 de marzo, utilizando a Facebook

y a YouTube como púlpito virtual. ¿Por qué razón es Facebook la red social que más usamos los pastores y las iglesias para compartir sermones, estudios bíblicos y devocionales? Porque 7 millones de guatemaltecos usan Facebook. Es decir, es la red social que más usamos los chapines.

Los pastores del siglo XXI nos enfrentamos a una época sin precedentes en la historia de la iglesia: Templos cerrados, miembros de las comunidades de fe desempleados y preocupados, al punto que se ven afectados en su salud emocional y mental. Se trata de una coyuntura o combinación de factores y circunstancias única en la historia, siendo que la pandemia provocó cuarentenas y un decrecimiento de la actividad económica a nivel mundial. Por lo tanto, los pastores hemos aprendido sobre la marcha a enseñar, predicar y brindar apoyo espiritual a los miembros de nuestras iglesias, de forma virtual, ya que no podemos reunirnos presencialmente. La iglesia entonces, ofrece esperanza y consuelo a las personas enfermas con el virus, a sus familiares, a los desempleados, a los apesadumbrados, a quienes experimentan problemas familiares. La iglesia debe enseñar cómo tener buena convivencia familiar, siendo que en este tiempo de cuarentena obligatorio o voluntario, es decir, cuando generalmente estamos encerrados todos los miembros de la familia dentro de la casa, posiblemente las 24 horas del día y los 7 días de la semana. Las familias no estaban acostumbradas a eso. Lamentablemente según ONU Mujeres, en tiempos de coronavirus, la violencia doméstica contra las mujeres,

los adultos mayores, las niñas y los niños o los grupos más vulnerables, ha aumentado entre un 25 a un 30% en muchos países, a causa de la cuarentena. De modo que, los pastores debemos brindar orientación aplicando principios bíblicos, para enseñar a disfrutar de una buena convivencia familiar. Por otro lado, la iglesia se ha unido con el lazo de la oración, organizando cadenas de oración.

El apóstol Pablo en 2 Corintios 1:3-4 exalta a Dios de esta manera: *“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de misericordias y Dios de toda consolación, quien nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que también nosotros podamos consolar a los que están sufriendo, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios”*. En el dolor y la pena, Dios es nuestro consuelo y los siervos de Dios hemos sido llamados a consolar a los que están sufriendo.

De hecho, debido a la prolongada cuarentena, según ONU Mujeres, en tiempos de coronavirus, la violencia doméstica contra las mujeres, las niñas y los niños, así como los ancianos o los grupos más vulnerables, ha aumentado entre un 25 a un 30% en muchos países. La iglesia por lo tanto, debe convertirse en una comunidad terapéutica que brinda orientación a quienes han caído en depresión, a quienes tienen problemas en sus relaciones familiares. ¿Cómo lo está haciendo? La iglesia del siglo XXI ha tenido que reinventarse usando las redes sociales para compartir

mensajes escritos y en video. En mi caso, desde la primera semana de cuarentena, comencé a escribir y publicar mensajes o devocionales escritos en mi cuenta personal de Facebook, para brindar orientación a los miembros de la iglesia, a los matrimonios y las familias, y a mis contactos en general.

También comencé a llamar telefónicamente y de forma periódica a los miembros de la iglesia, para saber cómo se encontraban, brindarles un apoyo espiritual personalizado en oración o tener video conferencias en grupos de liderazgo o discipulado, usando plataformas como Zoom por ejemplo. Además, creamos un grupo de whatsapp para los miembros de la iglesia, en el que compartimos información, así como peticiones de oración.

Personalmente he descubierto que la iglesia en general tiene una oportunidad de oro, ya que ante las situaciones difíciles la gente busca más de Dios y está más receptiva al mensaje del Evangelio (un ejemplo: después del terremoto de 1976, el número de cristianos evangélicos creció en Guatemala a razón de un 14% anual según Virginia Garrad Burnett). De manera que, ante la crisis sanitaria y el desconuelo que todo esto produce, la iglesia ha tenido un impacto positivo al fungiendo su papel como comunidad terapéutica.

Por otro lado, la iglesia ha causado en términos generales, un impacto social o humanitario. Son muchos los ejemplos de iglesias que han brindado víveres o

canastas básicas de alimentos, mascarillas, agua purificada, ropa y otros recursos a las personas más necesitadas. No todas, pero sí muchas iglesias se han movilizadas a la acción social ante la emergencia sanitaria. En nuestro caso, como Iglesia Nazaret Oriente, al enterarnos de miembros de la congregación que quedaron desempleados, procedimos a comprar víveres. Personalmente realicé la primera compra, llevando los alimentos al templo para empacarlos y posteriormente distribuirlos casa por casa. Hemos podido realizar varias entregas con bolsas de productos no perecederos (aceite, arroz, frijol, harina de maíz, fideos, azúcar, sal, avena, papel higiénico, etc.). Damos gracias a Dios por el grupo de valientes y fieles líderes en Cristo Rey que se encargaron de las distribuciones de varios cientos de bolsas de alimentos. También se fabricaron mascarillas para obsequiarlas gratuitamente a muchas familias. Mi esposa fue a capacitar a un grupo de hermanas que se encargaron de la elaboración de las mismas.

Para nosotros como congregación, esto no es algo nuevo, ya que siempre nos hemos caracterizado por hacer obra social, realizando jornadas médicas donde se ha brindado la consulta médica y las medicinas gratuitamente, obsequiando estufas a familias de escasos recursos, ropa, zapatos y útiles escolares a los niños, y ahora a los adultos en nuestro programa de educación por madurez, dirigido por mi hija Tania Súchite y apoyado por Iglesia Bautista Kingsland de Katy, Texas, Estados Unidos. Pero a causa de la pandemia, incrementamos la acción social.

En algunos países del primer mundo, incluso algunas iglesias han donado camas y respiradores para hospitales. La iglesia ha entendido que ésta es una oportunidad única, para mostrar el amor de Dios de forma práctica. No solo con palabras, sino también con hechos. La iglesia debe preocuparse por el bienestar integral de los demás. No podemos darnos el lujo de predicar solamente desde una pantalla a muchos de nuestros hermanos que están desempleados y pasando hambre.

Hoy por hoy tenemos que predicar desde el ejemplo, desde la solidaridad y generosidad cristiana, siguiendo el ejemplo de la iglesia primitiva como leemos en Hechos 2:45 ya que aquellos cristianos “... *vendían sus propiedades y sus bienes, y lo repartían a todos según la necesidad de cada uno*”. Es decir, los cristianos ricos o que tenía recursos, se preocuparon de que a los cristianos pobres no les faltara nada materialmente hablando. Por ejemplo: Alguien era propietario de cinco casas, voluntariamente y movido por la generosidad cristiana, sin que se lo pidieran, vendía una casa, se quedaba con las otras cuatro. El dinero de la venta lo traía a los apóstoles para que ellos lo administraran distribuyéndolo entre los necesitados. No decimos que usted venda su casa o su auto, pero aquellos que tenemos ingresos y empleo, podemos aportar a la iglesia, para que ésta tenga recursos suficientes para cubrir sus necesidades y además, hacer obra social.

Si la iglesia no predica de esa manera con hechos, mostrando el amor de Cristo a los necesitados. No podemos hacer como dice Santiago 2:16 decirle a nuestros hermanos desempleados y con problemas financieros: Que Dios les bendiga y que la paz de Dios les acompañe, y les dejamos con hambre. De manera que la iglesia tiene el llamado y la oportunidad hoy, de alimentar espiritualmente y también alimentar físicamente.

El impacto de la pandemia a la iglesia.

Pensemos ahora, en el impacto que la pandemia ha producido a la iglesia. Valga recordar que cuando nos referimos a la iglesia, estamos pensando en todos los cristianos nacidos de nuevo, los hijos e hijas de Dios, no necesariamente en los templos. El primer golpe que ha recibido la iglesia, es el contagio del virus o la enfermedad de miles de integrantes de las iglesias locales en todo el mundo, incluyendo por supuesto a nuestra Guatemala. Y no solo tenemos enfermos de coronavirus, sino también lamentablemente, hemos sido testigos de la muerte de pastores, líderes y miembros de muchas iglesias en todo el mundo.

Yo sé de muchos colegas enfermos en los Estados Unidos, así como en Guatemala y también de algunos que perdieron la batalla contra la enfermedad, pero que ganaron la corona de la vida eterna. Obviamente, esto parece ser parte de las aflicciones que Jesús advirtió que

tendríamos en el mundo, pero seguimos confiando y dependiendo de Él, que ha vencido al mundo.

Por supuesto, los cristianos no estamos exentos de enfermarse o de morir de Covid-19, y eso no se debe por supuesto a pecados o desobediencia a Dios. Ezequías, Pablo, Timoteo, Epafrodito y otros hombres de Dios se enfermaron. Los siervos de Dios no estamos exentos de enfermarnos y morir de esta o cualquier enfermedad. ¿Por qué no impide Dios que sus siervos enfermen o mueran de Covid-19? es la pregunta que surge. Yo hago otra pregunta: ¿Por qué no impidió Dios que los apóstoles murieran como mártires? La respuesta: Dios es Soberano, Él decide si sana o no sana, si libra o no libra de la muerte, porque hay: *“Tiempo de nacer y tiempo de morir”* (Eclesiastés 3:2), y en Su Soberanía Dios permitirá que algunos mueran de Covid-19 porque así lo tenía establecido, como tenía determinado que los apóstoles y muchos otros cristianos murieran en el martirio. No se trata de que quienes se libren de la enfermedad y de la muerte, tengan más fe que los que no se libren. No podemos “decretar” y ordenarle a Dios que quite el virus, porque no fue Dios quien lo provocó (sino el hombre mismo), ni tenemos el derecho de hacerlo. Algunos cristianos pasaron y pasarán por esta prueba y la han superado o la superarán, otros no podrán superarla porque así es la voluntad de Dios, aunque nosotros no la entendamos. En mí caso, DE UNA COSA ESTOY SEGURO: SEGUIRÉ SIRVIENDO A DIOS MIENTRAS VIVA. Y si Él decide llevarme, estoy listo para ir a disfrutar de Su presencia.

Por otro lado, y sin lugar a dudas, la Covid-19 ha venido a afectar económicamente a la iglesia debido a que no se pueden tener reuniones presenciales, lo que implica una rebaja en los ingresos de las iglesias que oscila entre el 30 a 50% de lo que recibían antes de la epidemia. Esto es obvio, tomando en cuenta que un número considerable de los miembros de las iglesias están desempleados o con ingresos parciales. Además, hay muchas iglesias pequeñas e iglesias rurales en donde los miembros no cuentan con banca en línea para depositar o transferir electrónicamente sus ofrendas.

A la fecha en que se termina de escribir este libro (mediados de julio de 2020), van cuatro meses en Guatemala con los templos cerrados y no se vislumbra la reapertura. La iglesia entiende que se deben evitar este tipo de reuniones, porque en ese caso las iglesias locales pueden ser focos de infección por ser lugares cerrados y con poca o nada de ventilación. Por supuesto, hay muchos pastores que también están solicitando que se vuelvan a permitir las reuniones presenciales con todos los protocolos o medidas pertinentes, como se ha hecho en otros países. Pero el hecho de no celebrar los servicios, implica que los donativos de los miembros no llegan a la iglesia en las mismas proporciones.

La pregunta es: ¿Cómo pueden sobrevivir las iglesias locales económicamente si el período de aislamiento social o los servicios presenciales se prolonga por varios meses más? Recordemos que las iglesias tanto grandes como pequeñas, tienen

compromisos económicos de salarios, alquileres y suministros. Por lo tanto, todas sufren de igual manera. Las iglesias más grandes tienen compromisos más grandes, las iglesias más pequeñas tienen ingresos menores.

¿A quién puede acudir la iglesia? En España por ejemplo, un grupo de iglesias evangélicas solicitaron al gobierno que sus pastores pudieran ampararse a la prestación estatal por desempleo, debido a que sus iglesias no tienen ingresos, por lo tanto los pastores no tienen salarios. Sin embargo, el gobierno español rechazó la solicitud formal considerando que las iglesias son autónomas y los ministros de culto no cumplen los requisitos para recibir ese tipo de beneficios (https://www.infolibre.es/noticias/politica/2020/04/17/el_gobierno_rechaza_erte_pastores_iglesia_evangelica_105964_1012.html). ¿Significa eso que el coronavirus Covid-19 va a destruir la iglesia? Desde luego que no. Mateo 16:18 nos recuerda las palabras de Jesús: *“Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella”*. Queda claro entonces que el fundador y dueño de la iglesia universal, es nuestro Señor Jesucristo. Él la compró a precio de sangre. Sobre la roca que es Cristo, está establecida la iglesia.

Los siervos de Dios, somos únicamente instrumentos o herramientas con las que Él trabaja, somos sus embajadores o representantes en esta tierra. La iglesia no está derrotada, está en victoria. No

podemos ni debemos dejar de predicar ni dejar de pastorear al rebaño, con sueldo o sin sueldo. Algunas iglesias tendrán que comenzar económicamente de cero luego de la pandemia, pero la obra no se puede detener. Algunas iglesias tendrán que recortar personal, meterle tijera al presupuesto, pero la mies es mucha y los obreros deben seguir trabajando. No obstante, creo que para no llegar a esos extremos, para que las iglesias locales sobrevivan, es necesaria la **CORRESPONSABILIDAD**. Los pastores y líderes debemos ser responsables de seguir pastoreando o cuidando espiritualmente de los miembros (no estamos de vacaciones, no estamos en año sabático), y éstos deben ser responsables de aportar en la medida de sus posibilidades, para que las iglesias no quiebren financieramente, y se pueda continuar expandiendo la obra de Dios.

Por otro lado, la iglesia debe entender que seguramente no volveremos a la normalidad o a lo que estábamos acostumbrados, sino que debemos hacer los ajustes necesarios para continuar proclamando el incondicional amor de Dios, en una nueva modalidad. Recordemos que el mensaje cristo-céntrico nunca cambia, aunque el método cambie. **LA MISIÓN ES LA MISMA, PERO LA INNOVACIÓN AHORA ES NECESARIA**. Eso no significa que las iglesias pequeñas deban manejar un gran presupuesto para sus transmisiones digitales, ya que con un buen celular y una buena aplicación para edición, se pueden realizar transmisiones o producciones semi-profesionales. Aun cuando pase la pandemia o se encuentre una vacuna, el

formato digital no va a desaparecer de la iglesia, sino que continuará progresando y avanzando. Por lo tanto, lo mejor es que la iglesia se meta desde ya en la jugada y no pierda el tiempo, pensando que pronto volveremos a la normalidad, siendo que un considerable grupo de sus integrantes no visitarán la iglesia por un tiempo considerable por temor a contagios o porque ya se acomodaron a ver las producciones de la iglesia en sus casas.

El lado positivo del coronavirus.

La propagación de la pandemia del nuevo coronavirus o Covid-19, sin duda alguna está teniendo un impacto mundial. El brote se ha extendido a todos los rincones del planeta a un paso acelerado dejando muchísimos infectados y muertos en la mayoría de países del mundo. Pero además, está dejando pánico a su paso, pues tres gotitas de saliva o de mocos en el aire o en una superficie, nos ha encerrado en nuestras casas, a resguardar a nuestros adultos mayores, pero además nos ha hecho reconocer que nuestras prioridades estaban de cabeza o patas arriba.

Pensemos en un ejemplo bíblico de alguien que tenía un problema con las prioridades. Marta y María eran dos hermanas con diferente enfoque. Jesús estaba de visita en casa de ambas, quienes también eran hermanas de Lázaro. Lucas 10:40 nos presenta la queja que le lleva Marta al Maestro: *“Pero Marta se preocupaba con muchos quehaceres, y acercándose,*

dijo: Señor, ¿no te da cuidado que mi hermana me deje servir sola? Dile, pues, que me ayude". Tanto Marta como María amaban con todo su corazón a Jesús. No vamos a criticar a Marta ya que al ver llegar a 13 hombres a su casa: Jesús y sus 12 discípulos, lo primero que piensa seguramente es: Vienen cansados, vienen con hambre. Los hace pasar a la sala y mientras ellos se sientan a descansar, ella se va directamente a la cocina a prepararles alimentos. Marta corría de un lado a otro en la cocina, el reloj avanzaba y la hora de comer se acercaba. Desesperada de la situación, se acerca a Jesús manifestando su molestia con su hermana quien estaba tranquila a los pies del Maestro escuchando sus palabras. Amorosamente, Jesús calma y amonesta a Marta indicándole el correcto orden de prioridades: Primero la adoración y luego el servicio. Marta hizo lo que resultaba *beneficioso*, pero Jesús señaló que había omitido la única cosa que era *necesaria*. A pesar de sus buenas intenciones, Marta tenía un problema con las prioridades.

Lo mismo le pasaba a la humanidad, teníamos un problema con las prioridades antes que llegara el Covid-19. Marta vivía ocupada y afanada como muchos de nosotros, que quizá llegábamos tarde a casa solamente a dormir y madrugábamos para salir de nuevo corriendo temprano en la mañana, nos dábamos un baño rápido y salíamos a luchar contra el reloj, contra la apretada agenda y contra el tráfico para llegar a tiempo a nuestros compromisos y citas de trabajo, a lo largo del día. No teníamos tiempo para orar, no teníamos tiempo para

compartir en familia, no teníamos tiempo para comer tranquilos.

El lema que yo uso en nuestro Ministerio La Familia es Prioridad, es este: “Después de Dios, la familia es prioridad”. “Prioridad” es sencillamente “el orden de importancia de una persona, cosa o asunto respecto a otra”. Es fácil que un cristiano diga, mis principales prioridades son: 1. Dios. 2. La familia. 3. El trabajo, estudios o ministerio. 4. Mi salud. 5. Mis amistades o pasatiempos, etc. pero hay una realidad: DIME CÓMO INVIERTES TU TIEMPO Y TE DIRÉ CUÁLES SON TUS PRIORIDADES... Aún los pastores éramos trabajólicos o dedicábamos entre 10 a 12 horas diarias al trabajo, cayendo en un activismo religioso.

Ahora nos damos cuenta que aquello a lo que antes le dábamos mucha importancia, está totalmente suspendido. Por ejemplo: La farándula, los conciertos masivos, las obras de teatro, los cines. Actualmente están clausurados. Los deportes, la gente llenaba estadios que ahora están vacíos o pasaban horas y horas frente al televisor mirando su deporte favorito. Por supuesto, no decimos que las actividades sociales sean malas. También le dábamos mucha importancia a la ostentación, comprar autos de lujo, ropa de marca, gastar dinero en los centros comerciales, pero resulta que ahora la economía mundial ha colapsado, provocando recesión y desempleo. Ahora hemos entendido que todo eso es realmente secundario, que lo importante es estar en buena comunión con Dios, vivir en armonía con

nuestra familia a la que le debemos dedicar el tiempo que se merece, cuidar de nuestra salud. Todo lo demás: El dinero, el entretenimiento, los negocios, queda en un segundo plano. Eso es lo bueno del coronavirus. Ha venido a enderezar nuestras prioridades, pero aprendamos la lección, y luego del Covid-19 no volvamos a darle vuelta a las prioridades. El éxito en la vida es una serie de elecciones correctas y de prioridades correctas.

De conferencias presenciales a conferencias virtuales.

Como bien sabemos, la vida nos dio una rotación o un giro de 180 grados de la noche a la mañana. En nuestro caso, teníamos planificado (y pagado) con toda la familia un viaje de vacaciones a Cancún la tercera semana de marzo. Luego de eso, personalmente tenía de igual manera planificado y pagado, un viaje ministerial a Estados Unidos saliendo los últimos días de abril y volviendo al finalizar la primera quincena de mayo. La agenda de conferencias en diferentes estados de la unión americana estaba al tope. También estaba apretada a lo largo de todo el año 2020 la agenda de viajes al interior de la república de Guatemala, para impartir conferencias familiares en diferentes municipios y departamentos.

Naturalmente, hubo que suspender los viajes aéreos y también los terrestres a causa de las restricciones que se establecieron en el país. Al inicio había cierta decepción por ver los planes truncados, además de cierta preocupación porque habría menos

ingresos económicos. De hecho, eso sucedió. Sin embargo, pronto descubrí que Dios abría una nueva puerta ministerial, nuevas oportunidades de servirle. Iglesia Faro de Luz en Boston, Massachusetts, me invitó a predicar para sus miembros, a través de un enlace vía Zoom y transmisión en Facebook Live. Luego, la Asociación de Pastores de Santa Catarina Pínula, Guatemala, me invitó a impartir una conferencia de la misma manera, para los pastores del Municipio. Posteriormente, la Facultad Asociación Educativa del Seminario Teológico Interdenominacional ASETI, me invitó para impartir un curso en línea a estudiantes de Maestría. También tuve la oportunidad de hablarles a los estudiantes de la CCU Carolina Cristian University. Así sucesivamente, pasé de compartir predicaciones, conferencias y seminarios en vivo o presenciales, para lo cual debía viajar grandes distancias en mi vehículo a nivel nacional o en avión a nivel internacional, a impartirlos virtualmente desde mi oficina colocándome frente a la pantalla de mi teléfono o de mi computadora, desde mi escritorio o mesa del comedor.

Estoy convencido que aún luego de que pase la pandemia en uno o dos años, el Ministerio post-pandemia continuará realizándose digital o virtualmente, aun cuando se tengan reuniones presenciales con comunicación oral, que naturalmente se darán de forma gradual en la reapertura de los templos. Por lo tanto, debemos invertir tiempo para prepararnos y usar adecuadamente los dispositivos tecnológicos, e invertir dinero para comprar mejores equipos.

Obviamente, los desafíos pastorales para la iglesia post-pandemia son enormes y van más allá de lo material y tecnológico, ya que habrá que sanar las heridas emocionales de quienes se contagiaron y tuvieron síntomas severos, a los que perdieron seres queridos, a los que cayeron en depresión, etc. Es decir, el pastor debe entender que se dejará escuchar el llanto y el alarido de las ovejas heridas y habrá que sanar la pandemia emocional. Por otro lado, hay que retomar el cuidado espiritual a los niños que se ha perdido en tiempos de cuarentena. La niñez es uno de los grupos no atendidos o poco atendidos durante la pandemia y habrá que ser muy creativos al trabajar con ellos.

¿Futuro maravilloso o futuro desastroso?

“Hoy estoy peor que ayer, pero mejor que mañana” dice una canción de una banda argentina. Imagínese, peor que ayer y mejor que mañana, significa de mal en peor o cada vez peor. La persona que tiene esa mentalidad, ve el futuro con ojos de pesimismo. Tal parece que en medio de esta pandemia muchos predicadores y público en general, son los profetas del desastre que están diciendo que el coronavirus fue algo provocado, orquestado o conspirado por mentes maquiavélicas. Algunos de ellos predicaban antiguamente la teología de la prosperidad, pero ahora en medio de la crisis económica mundial, no hay argumentos, se les acabó el negocio y tuvieron que inventarse otro: Ahora tienen un mensaje sensacionalista, amarillista y alarmista. Manipulan la

información haciéndola más dramática, espectacular y cruel. Lamentablemente, encuentran público inocente o ingenuo para su mensaje manipulador.

El Covid-19 es una antesala del fin del mundo nos dicen, viene “un nuevo orden mundial”, Bill Gates es el anticristo y junto a George Soros (otro magnate), quieren implantarnos un chip a través de una vacuna, para controlar a la humanidad, indican. Estos predicadores de la calamidad dicen tener información secreta, clasificada, de primera mano, de fuentes confiables o dicen que Dios les reveló a ellos todo esto, o que son teólogos expertos en la escatología o acontecimientos finales. Por lo tanto, hay que prestarles atención, hay que escucharles, hay que obedecerles. ¡Nada más ridículo que eso! Que sigan en su mundo de fantasías y especulaciones. Nosotros los cristianos nos apegamos a la Palabra de Dios y a sus promesas, no a voces de alarma y del desastre.

Le pregunto: ¿Cómo ve usted su futuro? ¿Lo ve con ojos de esperanza y fe en Dios o con ojos de desesperanza y de incertidumbre? Aun siendo creyentes podemos ver el futuro con ojos de fatalidad, siendo que no podemos negar la realidad que de una crisis sanitaria, hemos pasado a una crisis económica. Algunos cristianos dicen: “Ya se va a acabar el mundo, se acerca el fin del mundo”. Por supuesto, que algunas señales bíblicas de los tiempos finales se están cumpliendo, pero el mundo no se va a acabar de la noche a la mañana. Es cierto, que

la maldad, la enfermedad y la muerte, parecen incontrolables, pero Dios continúa teniendo el control.

Si lo que vemos es un futuro desastroso, nada nos convencerá de que vale la pena esforzarse por él y lo daremos por perdido anticipadamente. Eso se aplica a la familia, las finanzas, la salud y los planes a largo plazo. Si en cambio, lo que vemos es un futuro brillante, vamos a prepararnos para conquistarlo y aprovecharlo al máximo. Si la iglesia ve en cualquier personaje religioso o político destacado, al anticristo, abandona el celo misionero y evangelístico. Si los padres pierden la fe en un buen futuro para sus hijos, dejarán de animarles y apoyarles. Yo oro por mis hijos, por mi nieta, y le pido que su futuro sea bueno. De manera que debemos ver el futuro con fe en Dios y con una actitud positiva, en medio de las adversidades. Eso nos enseña Jeremías 29:11 los planes de Dios para nosotros son de bienestar y no de calamidad.

El pueblo de Israel tenía que enfrentar su realidad. Durante 70 años serían enviados a Babilonia como un pueblo cautivo. Era una época sumamente deprimente y oscura para los judíos. Pero Dios les da un mensaje de esperanza y les dice que no se queden de brazos cruzados. Les pide que traten de llevar una vida normal, que construyan sus casas y siembren sus jardines, que se casen y tengan hijos, que traten de vivir en paz. Es decir, les anima a sacar lo mejor de ellos en medio de una situación complicada. Lo mismo debemos hacer nosotros en medio de la pandemia, hay que seguir

adelante con los planes y con la vida. No nos quedemos de brazos cruzados porque se nos dice que ya viene la tercera guerra mundial o el fin del mundo: Trabajemos, sirvamos a Dios, construyamos casas, hagamos negocios, no dejemos a un lado nuestras metas en este 2020 ni en el próximo 2021, pues la pandemia va para largo. Dios quiere que saquemos lo mejor de nosotros en medio de la situación que se vive en este mundo. No negamos la realidad ni pretendemos tapar el sol con un dedo, pero tampoco nos quedaremos de brazos cruzados. Hay que orar y también hay que actuar. Hay que seguir predicando, hay que seguir trabajando, hay que seguir trazándonos metas familiares, profesionales, hay que seguir estudiando.

Jeremías 29:11 nos recuerda que Dios tiene grandes planes para sus hijos. La Nueva Traducción Viviente dice: *“Pues yo sé los planes que tengo para ustedes —dice el SEÑOR— Son planes para lo bueno y no para lo malo, para darles un futuro y una esperanza”*. Este versículo afirma que Dios sabía los planes que tenía para su pueblo Israel y asimismo Dios sabe los planes que tiene para sus hijos del siglo XXI. Para el pueblo judío los planes eran volver a la tierra prometida. Ellos tenían ese futuro marcado y tenían esa esperanza. Nosotros también tenemos un futuro y tenemos una esperanza, por eso debemos ver el 2020 con ojos de esperanza. Aquella situación difícil que estaba viviendo el pueblo de Israel cambiaría para bien, de igual manera todo obra para bien en nuestras vidas aún los tiempos de

adversidad. No seamos pesimistas, no pensemos que las cosas van a ir de mal en peor. Dios tiene un futuro para nosotros y una esperanza, tiene planes de bienestar y no de calamidad, como traduce la Reina Valera. Aún si morimos de Covi-19 nos espera un futuro maravilloso en el cielo. Y si Cristo viene, pues nos lleva con Él, no nos quedamos padeciendo la tribulación en este mundo. El futuro es maravilloso.

Pensemos para terminar, en algunos personajes bíblicos, en uno de sus momentos presentes y cómo se veía su futuro. Abraham por ejemplo era ya viejo, igual que su esposa Sara. La esperanza de concebir un hijo se había terminado. Su futuro no se veía nada claro y nada seguro, pero Dios obró un milagro y Abraham llegó a ser el padre de multitudes. El futuro de un Job enfermo, en bancarrota y que había perdido a todos sus hijos, se veía negro. Job estaba con el agua hasta el cuello, pero Dios lo sacó del profundo pozo y Job llegó a ser más próspero que antes de la prueba, vivió muchos años gozando de buena salud y pudo disfrutar de sus hijos, nietos y bisnietos. El futuro de un José vendido como esclavo a Egipto por sus propios hermanos, se veía terrible. José era honesto y fiel a Dios, a pesar de ello terminó injustamente en la cárcel. A José le llovía sobre mojado, salía de una situación adversa para caer en otra. Sin embargo, Dios estaba con José y le llevó a ser el Vicepresidente o Vice-faraón de Egipto. Quizá su futuro no se vea nada bien, la salud puede estar deteriorada, las finanzas en número rojos, la familia envuelta en

problemas relacionales; pero el Dios de Abraham, el Dios de Job y el Dios de José es también su Dios y Él puede obrar un milagro, puede transformar su aflicción actual en bendición futura. No vea el futuro con ojos de desesperanza, véalo con ojos de esperanza y fe en Dios. Quite la pena de la cuarentena. No se pre-ocupe o no se ocupe mentalmente antes de tiempo de los problemas del mañana. No llevemos las cargas hoy que le pertenecen a otro día. Aprendamos a vivir un día a la vez, una semana a la vez, un mes a la vez, confiando en Dios y descansando en sus manos.

Capítulo

4

Pastoreando a su propia familia

El propósito de este cuarto y último capítulo, es adentrarnos en la vida del Pastor o líder eclesial y su familia, lo que podríamos llamar “la familia pastoral”. Es decir, la primera familia de la iglesia y la primera que el pastor debe pastorear.

Generalmente al hablar de la vida pastoral, se enfoca el círculo exterior del pastor que es la congregación, pero no se analiza el círculo interior, que es su familia y cómo ésta se ve afectada por el Ministerio, tanto positiva como negativamente. El mejor púlpito desde donde un pastor o líder eclesiástico puede predicar, es el de su familia. La familia de un siervo de Dios nunca será un estorbo, si sabe dirigirla sabiamente. Por el contrario, se constituirá en el más grande de los apoyos.

Tanto el pastor o líder debe aprender a administrar su familia, como la iglesia debe aprender a relacionarse con la misma. De allí, que este capítulo se enfoca en ambas perspectivas. Los miembros de la

familia del pastor o líder, deben ser también miembros de la familia de la fe o de la iglesia local (si los hijos son menores de edad, ya que de adultos toman sus propias decisiones y hay que respetarlas). Los miembros de la iglesia local, deben comprender a los miembros de la familia pastoral.

Los distintos roles del Pastor.

¿Qué significa la frase “rol social”? El rol social es el conjunto de papeles y procedimientos que una persona aprende, adquiere y ejecuta en cada contexto donde se desenvuelve. Una mujer por ejemplo, puede ser secretaria en la empresa donde labora, madre de familia y esposa en su casa, directora de alabanza en su iglesia, tesorera del comité de su comunidad, etc.

En ese sentido, dentro de la iglesia el Pastor realiza diferentes funciones: Es maestro, predicador, administrador, consejero y muchas veces hasta director de alabanza, entre otras cosas. En la sociedad, el Pastor tiene distintos roles o papeles: Es un ciudadano de su país y del mundo, es un vecino, es amigo, es hijo, es padre, es esposo, es Pastor, etc., etc. Cada persona maneja distintas áreas de la rueda de su vida. En 1 Timoteo 3:4,5 se pide del líder espiritual: *“que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)”*.

Note que acá se mencionan los dos principales contextos donde se desarrolla la vida del Pastor: su casa

y la iglesia. Ambos lugares no debieran competir el uno con el otro, si el Pastor sabe administrar su vida o su tiempo. Sin embargo, los pastores y líderes eclesiales muchas veces se sienten entre la espada de la casa y la pared de la iglesia o viceversa. Si se le da mayor énfasis a la vida ministerial, habrá desequilibrio. Si se le da mayor énfasis a la vida familiar y por esa razón se descuida el Ministerio, habrá desbalance.

Aunque ambos lugares requieren nuestra atención, nuestro tiempo y nuestra dedicación, queda claro que en el orden de prioridades debemos cuidar primero de la casa o la familia, para luego tener la solvencia de cuidar de la iglesia o el pueblo de Dios. De allí, que Pablo menciona primero a la casa y luego a la iglesia, no al revés. Si le damos prioridad a la iglesia, podríamos perder a la familia. En todo caso, un siervo de Dios puede dirigir varias iglesias a lo largo de su vida, pero no puede darse el lujo o no debe cambiar de familia.

De manera que aunque el Pastor se preocupa por la iglesia, su familia debe ser su principal preocupación. Ciertamente orientará otros matrimonios, pero primero debe fortalecer el propio. Aconsejará a otras familias, no sin antes instruir a los suyos. No podremos relacionarnos bien con los miembros de la iglesia, si tenemos una mala relación con los miembros de nuestra familia.

Tampoco debe el Pastor o líder, hablar y hablar de su familia en cada sermón, poniéndose como buen ejemplo, porque se trata de una familia con cualidades y

defectos, como las demás. La iglesia necesita el ejemplo, no el alarde. Ocasionalmente puede hablar de su familia, pero no frecuentemente. Muchos pastores cometen el error de hablar más de ellos y de su familia, que enseñar la verdad de Dios.

Por lo tanto, recuerde que no podemos tener un Ministerio exitoso, con una familia fracasada. Asuma entonces su rol como esposo y como padre de familia, cumpla con su deber familiar, trabaje por una familia bendecida para tener una iglesia bendecida.

¿Hijos de pastores, los peores?

¿Qué opina usted de los hijos de pastores? “Hijos de pastores, los peores” dice un refrán eclesial. “Mi papá es el pastor, todo me faltará” es la versión del Salmo 23 de algunos hijos de pastores. Ciertamente, algunos hijos de pastores sienten que el Ministerio les robó a su papá, pero no es así en todos los casos, ya que hay muchos pastores que saben equilibrar Ministerio y familia y no desatienden a sus hijos.

Por otro lado, tal parece que los miembros de la congregación esperan que los hijos de los pastores, sean los mejores. Es decir, deben dar el ejemplo porque la congregación tiene altas expectativas de ellos y los ojos de todos están puestos sobre ellos. El hijo del carnicero no tiene presiones dentro de la congregación, ni la hija de la secretaria o el hijo del abogado, pero el hijo o la hija del Pastor, se enfrenta a muchos retos y exigencias.

No olvidemos que los hijos de pastores son seres humanos de carne y hueso como los demás. Incluso cuando son niños, les dicen frases como: Parece pastorcito, como si el ministerio pastoral viniera en los genes o en el ADN de ellos. El ministerio pastoral no es hereditario, se recibe directamente de Dios. Es decir, la fe cristiana se transmite, pero no se hereda. Por lo tanto, los pastores y líderes deben criar a sus hijos en el temor de Dios, pero cada uno de ellos en su libre albedrío tomará la decisión de amar y servir a Dios (no necesariamente en el pastorado) o de ser indiferente a Su voluntad.

Lo cierto es que, no es fácil ser hijo de Pastor. Muchos de ellos prácticamente nacen en las bancas o sillas de la iglesia y muchas veces tienen que dormir en las bancas de la iglesia, ya que sus padres son los primeros en llegar y los últimos en salir de la misma, pues tienen que dar una consejería o resolver un problema. Muchas veces son sus propios padres los que les presionan, al decirles: “No hagas o digas eso, porque eres el hijo del Pastor”. Esa es una carga pesada, que no deberían llevar sobre sus hombros. En vez de eso, debemos decirles que no tengan conductas inadecuadas porque son hijos de Dios.

Por el contrario, los padres debieran darles palabras de afirmación. Dios Padre nos da el ejemplo, cuando dijo: *“Este es mi hijo amado, en quien tengo complacencia”* (Mateo 3:17). “Tú eres mi hijo o hija amado o amada, me llena de felicidad y satisfacción ser

tu padre, sabes que puedes contar conmigo”, debiera decirle el Pastor a sus hijos.

¿Qué debiera hacer la congregación? Tomar en cuenta que los hijos de los pastores no tienen que ser los peores ni los mejores, son niños, adolescentes, jóvenes o adultos como los demás cristianos. Así que, véamelos y trátemelos como tales.

Papá, esposo y Pastor.

¿Cree usted que el Pastor de una iglesia evangélica que es casado y tiene hijos, vive en una dicotomía? La palabra dicotomía significa bipartición o estar dividido en dos. En ese sentido, los sacerdotes católicos no tienen que estar divididos entre la iglesia y la familia, pero sí los pastores evangélicos que están casados.

El Pastor tiene la dicotomía de dirigir su hogar y dirigir la iglesia. Si dirige bien la iglesia, pero dirige mal su hogar o lo descuida, habrá fracasado. Si dirige bien su hogar, pero la iglesia no prospera, se sentirá frustrado. Obviamente, en el orden de prioridades, primero está su familia y luego el Ministerio.

Por lo tanto, el mejor sermón que puede predicar un Pastor es tener una familia integrada, es disfrutar de una sana relación con su esposa y que sus hijos amen a Dios. Por supuesto, la familia pastoral no es la familia perfecta, pues al igual que los demás creyentes, tienen virtudes y defectos. De manera que, el siervo de Dios debe cuidar tanto de su familia como de su iglesia. En

Juan 21:16 Jesús le dijo a Pedro que si en realidad lo amaba: “*Pastorea mis ovejas*”. Esa es la tarea del Pastor. En realidad, Jesús le pidió tres veces a Pedro que pastoreara a las ovejas o apacentara a sus corderos, luego de preguntarle tres veces si le amaba. Es decir, que el amor que le manifestamos a Jesús, lo demostraremos, amando a los demás. El encargo del Señor es que cuidemos de los suyos, de aquellos por quienes entregó su vida.

Sin embargo, el Pastor tiene dos rebaños: Su familia o su rebaño pequeño y la iglesia o el rebaño grande. La esposa y los hijos del Pastor deben sentir que ellos son prioridad, pero también deben apoyar al esposo y padre en lo que les sea posible, para que realice su Ministerio efectivamente, ya que los miembros de la congregación también son sus ovejas.

De modo que, le compartimos un buen consejo para usted que es Pastor: Si en la iglesia enseña, en la casa también debe orientar. En la iglesia aconseja, en la casa de igual forma debe hacerlo. En la iglesia trata bien a su esposa, en la intimidad del hogar también. En la iglesia es atento con sus hijos, en casa asimismo debe compartir tiempo con ellos. El Pastor debe ser consecuente, no debe cambiar en la iglesia y ser alguien distinto en la casa. Por su parte, la esposa y los hijos del Pastor, deben reconocer que su esposo y padre es un regalo de Dios para ellos y para la iglesia, ya que es un privilegio servir a Dios. Por lo tanto, el Ministerio y la familia no deben ser competencia, sino complemento.

Mi esposo es el Pastor.

¿Es usted esposa de un Pastor cristiano evangélico? Si no lo es, ¿le gustaría casarse con un siervo de Dios? En estos casos, posiblemente la expresión de muchas mujeres sea: ¡Auxilio, mi marido es el ministro de la iglesia o mi esposo es el Pastor! Ésta la exclamación de algunas esposas de pastores. Sin embargo, la situación no debe tomarse tan trágicamente.

Ciertamente, el pastorado es uno de los trabajos más demandantes, exigentes y retadores del mundo, pero a la vez, es uno de los más agradables, satisfactorios y gratificantes. Aunque el Pastor debe estar disponible las 24 horas del día, debe a la vez organizarse para administrar sabiamente su tiempo, sin descuidar la vida conyugal. Por lo tanto, la esposa del Pastor debe apoyarlo para que éste desarrolle eficazmente su Ministerio.

Un ejemplo de una esposa que no apoyó a un siervo de Dios, llamado Job, lo encontramos en el libro que lleva su nombre: *“Entonces le dijo su mujer: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete. Y él le dijo: Como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas, has hablado. ¿Qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios”* (Job 2:9,10). Como sabemos, Job perdió a sus hijos, perdió a sus empleados, perdió sus bienes, perdió su salud y por lo visto, perdió finalmente el apoyo de su esposa que le recomendó maldecir a Dios y morir. El siervo de Dios, la amonestó porque hablaba

como una mujer no creyente. Qué triste cuando la esposa del Pastor, le da consejos sin temor a Dios. En esos casos, no es un apoyo adecuado, sino estorbo inapropiado.

Por eso, si usted que es esposa de Pastor o de líder eclesial: Trabaje en equipo con su esposo. Lleguen a un acuerdo para que él le apoye en el hogar y usted le apoye con su presencia, en el Ministerio. Usted tiene la bendición de caminar por la vida, tomada por una mano de Dios y por la otra, de su esposo o el Pastor. Recuerde que su esposo es un siervo de Dios por un lado, pero es un hombre por otro, con virtudes y con defectos. Así que cuídelo y cuide su matrimonio.

Evite pasar de la actividad a la sobreactividad.

¿Habrà alguna diferencia entre actividad y activismo? Por supuesto que la hay. Ser una persona activa es bueno. Lo contrario, sería ser pasivos e indiferentes. En el Ministerio debemos ser activos y productivos, pero no sobre activos o dejarnos caer en el activismo, lo cual son asuntos diferentes. Muchas veces nos volvemos trabajólicos o adictos al trabajo, en este caso adictos al ministerio. Cuando eso sucede, es obvio que se descuida a la familia.

Caemos en activismo, cuando nos dejamos envolver por un programa ministerial y otro, por una actividad y otra, que muchas veces se convierten en esfuerzos inútiles, porque no le apuntamos a un objetivo concreto; simplemente realizamos acciones rutinarias sin tener tiempo ni siquiera para comer en paz.

En Marcos 6:30-32 encontramos un ejemplo interesante: *“Entonces los apóstoles se juntaron con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho, y lo que habían enseñado. El les dijo: Venid vosotros aparte a un lugar desierto, y descansad un poco. Porque eran muchos los que iban y venían, de manera que ni aun tenían tiempo para comer. Y se fueron solos en una barca a un lugar desierto”*.

Los discípulos volvían de su gira de predicación y milagros. Atendieron tantas personas, que ni siquiera les quedaba tiempo para comer. Entusiasmados le contaron al Maestro, pero Jesús les recomendó descansar y se los llevó a un lugar apartado. Muchas veces, son tantas las tareas que asumimos en el Ministerio, que pasamos comprando algo en el auto servicio de un restaurante de comida rápida y lo consumimos en el automóvil, mientras conducimos hacia otro lugar al que tenemos que llegar a llevar a cabo otra actividad ministerial.

Con eso en mente, recuerde que un distractor que lucha por conseguir nuestra atención es “la demanda de otros”, lo cual no es otra cosa que lo que otras personas desean de usted. Pretendiendo satisfacer a todas las personas, nos cuesta decir “no”. Evite pasar de la actividad ministerial al activismo ministerial, evite desviarse de sus metas y de su familia, porque ésta debe ser su prioridad después de su relación con Dios.

Gestión del tiempo ministerial y familiar.

¿Ha escuchado usted la frase gestión del tiempo? Sin duda que sí, ya que actualmente está muy de moda, la frase “gestión del tiempo”. La misma se refiere a la distribución apropiada del tiempo de un individuo, en las diferentes tareas que tiene que realizar. Una adecuada gestión del tiempo, le permite a una persona ser más productiva y manejar un menor nivel de estrés. Para los pastores y líderes eclesiales, una buena administración del tiempo es clave. La realidad es que si no sabemos administrar el tiempo, no sabemos administrar nuestras vidas.

La manera en que invertimos nuestro tiempo es el mejor indicador de lo que nos interesa o importa más. De allí que se puede afirmar: “Dime cómo inviertes tu tiempo y te diré cuáles son tus prioridades”. La queja de quienes servimos a Dios, es: “No me alcanza el tiempo”. Sin embargo, existe un tiempo para todo, así lo expresa el sabio Salomón en Eclesiastés 3:1 -8, pasaje en el que comienza diciendo: “*Todo tiene su tiempo*”. Ninguno de nosotros podemos añadirle ni un milésimo de segundo a nuestras vidas o a un día. Todos recibimos la misma cantidad de tiempo diario. Nadie recibe 23 horas o 25, todos recibimos 24. La diferencia es que unos aprovechan mejor que otros, dichas 24 horas de cada día.

De manera que si no estamos aprovechando bien el recurso tiempo que Dios nos da, si como muchos otros, llegamos a la conclusión que deberíamos ser un mejore

mayordomos de nuestro tiempo, es bueno que comencemos por organizar cada día de nuestras vidas. Una manera sabia de aprovechar y administrar nuestra vida es usando la famosa fórmula de los tres ochos. Es decir, dedicar ocho horas para dormir y descansar, ocho para trabajar y ocho para los quehaceres personales y la vida familiar.

Esta fórmula se estableció en 1,886, pero no fue fácil lograrlo. Sucede que en el año de 1,884 la Federación de Trabajadores de los Estados Unidos y Canadá convocó a los trabajadores para luchar por la jornada laboral de ocho horas, declarando, en forma unilateral, que los obreros iban a cumplirla a partir del 1° de mayo de 1886 (por esa razón se celebra el uno de mayo el día del trabajo). La Federación de Trabajadores se organizó para exigir ocho horas de trabajo, debido a que en aquella época los obreros trabajan 12 y hasta 16 horas diarias. Finalmente, después de un período de huelgas y manifestaciones, en 1886, el presidente de Estados Unidos, Andrew Johnson, promulgó una ley (ley Ingersoll) estableciendo ocho horas de trabajo diario.

Tanto a empleados como a empleadores les conviene la fórmula de los tres ochos. Los empleados porque pueden administrar mejor su tiempo y los empleadores porque quieren trabajadores productivos. Un empleado que tiene problemas familiares, vive estresado o preocupado o cuyo ambiente laboral no es sano, no rendirá igual que uno que goce de salud integral:

Salud física, salud espiritual, emocional, económica y familiar.

De manera que, tenga una agenda diaria en la que debe incluir un tiempo para buscar de Dios, comer con la familia, hacer ejercicio y cumplir con sus compromisos laborales y ministeriales usando el orden apropiado de prioridades y aprendiendo a distinguir entre lo que es urgente, lo que no es urgente, lo que es importante y lo que no es importante. Esto es clave, ya que muchas veces dejamos a un lado la vida familiar por considerarla menos urgente o importante.

Respetando el descanso en la vida ministerial.

¿Sabía usted que el 90% de los pastores trabajan 60 horas semanales y algunos llegan hasta a las 80 horas? Obviamente esto no es recomendable. Muchos pastores o siervos de Dios, están trabajando el doble que el resto de las personas, ya que el Ministerio es muy demandante por un lado, pero por otro lado por falta de organización. Aunque el Pastor debe estar disponible las 24 horas del día, debe a la vez organizarse para administrar sabiamente su tiempo, sin descuidar la vida conyugal y familiar, porque la tarea ministerial es sumamente difícil y muchas veces, las familias pastorales sufren las consecuencias.

Muchos pastores viven de una reunión a otra, de una consejería a otra, de un sermón a otro, etc., cayendo en el agotamiento, ya que no se toman el tiempo debido

para descansar y recobrar fuerzas físicas, emocionales y espirituales. De allí que es muy importante que se respete el descanso semanal y anual. Es decir, tomar por lo menos un día libre a la semana y por lo menos tres semanas de vacaciones anuales. De lo contrario el trabajo ministerial nos quemará o caeremos en el síndrome del burnout, término acuñado por Herbert Freudenberg en 1974 y que se refiere al desgaste físico y emocional por un sobrecargo en el trabajo.

Muchos pastores experimentan el complejo del Mesías, porque consideran que solamente ellos pueden orar, aconsejar, ayudar y apoyar a los demás, que solo ellos pueden resolver ciertos asuntos, que ellos son indispensables, que nadie más que ellos puede enseñar y predicar. Por lo tanto, se sobrecargan de trabajo, al punto que se descuidan a sí mismos y descuidan su vida familiar. Por esa razón, es necesario el descanso semanal. No se trata de “mientras más cosas haga, mayor éxito tendré”, sino de “mientras mejor enfocado esté en mi familia y en el Ministerio, mayor éxito tendré”.

En Génesis 2:2,3 leemos: *“Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación”*. Dios mismo trabajó 6 días para crear el cielo, la tierra y el universo, pero tomó el séptimo día para descansar, no porque Dios se canse, sino para enseñarnos un principio: Debemos descansar al menos un día de la semana. De modo que el Ministerio no es 7 x

24 o los 7 días de la semana y las 24 horas de cada día. Es necesario tomar 7 u 8 horas para dormir cada día y es necesario tomar un día para descansar, evitando recibir llamadas de la iglesia y resolver asuntos de la misma.

Tome además, los siguientes consejos usted que es Pastor o siervo de Dios de tiempo completo: No compita ni se compare con nadie, el Ministerio no es competencia, es complemento. No se hunda en el trabajo y el activismo ministerial, descuidando su propia vida y a su propia familia.

Delegue, no sea mil usos.

¿Conoce usted pastores o líderes eclesiásticos mil usos o que lo hacen todo y que no están dispuestos a compartir el trabajo ministerial? Definitivamente hay muchos de ellos. Una de las razones por las que no delegan, es porque no confían en los demás o se consideran autosuficientes y quieren que las cosas se hagan a su manera o que no se hagan. Las personas que lo hacen todo, son como un vaso de agua lleno hasta el borde y si lo movemos fácilmente se derrama el agua. Es decir, están en su máxima capacidad y en cualquier momento pueden colapsar. Por un lado, creen que si ellos no hacen las cosas, nadie más las hará bien hechas. Por otro lado, no se han tomado el tiempo para instruir y capacitar a los demás, de modo que estén debidamente preparados para servir al Señor.

Ese es un grave error. Jesús no cometió dicho error, Él seleccionó y capacitó a 12 hombres a quienes

posteriormente delegó para llevar a cabo el Ministerio. En Mateo 10:1-5 leemos: *“Entonces llamando a sus doce discípulos, les dio autoridad sobre los espíritus inmundos, para que los echasen fuera, y para sanar toda enfermedad y toda dolencia. Los nombres de los doce apóstoles son estos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés su hermano; Jacobo hijo de Zebedeo, y Juan su hermano; Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo el publicano, Jacobo hijo de Alfeo, Lebeo, por sobrenombre Tadeo, Simón el cananista, y Judas Iscariote, el que también le entregó. A estos doce envió Jesús, y les dio instrucciones, diciendo...”* y posteriormente se detallan las instrucciones. Hay muchos asuntos administrativos y ministeriales que un Pastor puede delegar en otras personas capacitadas y de su entera confianza, pero la predicación y la consejería matrimonial o familiar, solamente podrá delegarlas ocasionalmente. Es responsabilidad del Pastor cuidar y orientar a las familias de su congregación, comenzando con la suya propia.

No obstante, el Pastor debe aprender el arte de delegar, ya que un buen líder espiritual es el que sabe trabajar en equipo. El Pastor y líder eclesial debe usar el instrumento de la delegación o terminará con frustración. Jesús mismo delegó la autoridad, pero muchos pastores no quieren soltar la rienda de la autoridad. Tanto la autoridad como la responsabilidad se delegan, pues están estrechamente unidas. Por supuesto, para poder tener la confianza de delegar, primero hay que capacitar al delegado. Eso fue lo que hizo Jesús y eso

es lo que no hacen muchos pastores y líderes espirituales. Sin embargo, cuando el Pastor o líder han preparado líderes, pueden delegar estableciendo claramente las tareas, las funciones o las atribuciones a cada uno, así como estableciendo un tiempo específico para que la tarea sea cumplida y metas específicas a lograr. De ese modo, se puede llevar a cabo posteriormente la evaluación del trabajo.

No cualquiera sabe delegar. Allí está una de las diferencias entre jefe y líder. El buen líder, sabe delegar, porque sabe capacitar y trabajar en equipo. También sabe cuándo no delegar, ya que muchas veces se delega a alguien incompetente. El jefe solamente da órdenes y se cree el rey, el único que es capaz y el más importante de todos. Cuando desarrollamos a otros líderes y sabemos delegar, nos desarrollamos a nosotros mismos y crecemos integralmente.

En ese sentido, aunque no hay matrimonio libre de problemas, el hogar del Pastor y de los líderes espirituales debe ser un ejemplo de estabilidad emocional, espiritual y familiar. Muchas veces no lo es, porque no delegan. Por lo tanto, aprenda a confiar en los demás, prepara nuevos líderes y distribuya el trabajo ministerial, para que no sufra su vida familiar.

Líderes espirituales en el hogar.

¿Conoce usted líderes eclesiales, que no son buenos líderes espirituales en sus hogares? Lamentablemente debemos admitir que hay muchos de

ellos. Por esa razón, el Apóstol Pablo en 1 Timoteo 3:4,5 coloca en la lista de requisitos para los líderes de las iglesias, el siguiente: “*que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)*”. Acá queda claro que antes de poder ser un buen líder en la iglesia, se debe ser un buen líder espiritual en el hogar. Primero se menciona la casa, luego la iglesia, siendo que ese es el orden correcto de prioridades. Se dice que la casa la debe gobernar, mientras que la iglesia la debe cuidar. Es decir, brindar cuidado pastoral. Muchos sin embargo, pretenden gobernar la iglesia o tratar a los hermanos como si son sus dueños y ellos sus empleados.

También queda claro en este pasaje, que quien no sabe liderar su hogar, no podrá liderar la iglesia, porque no tendrá la autoridad moral o la solvencia para hacerlo. No se puede ser un mal esposo y un mal padre, pero un buen pastor del rebaño. Tampoco se puede ser un mal Pastor y un buen esposo y padre de familia. La ecuación correcta es: Esposo correcto y padre responsable = Pastor diligente.

De manera que si como Pastor o líder en la iglesia usted enseña, en la casa también debe orientar. En la iglesia aconseja, en la casa de igual forma debe hacerlo. En la iglesia trata bien a su esposa, en la intimidad del hogar también. Una esposa de pastor decía: ¡Quisiera que mi esposo y yo viviéramos todo el tiempo en la iglesia, porque acá él es un ángel, pero en la casa es un

diablo”. El Pastor y el líder deben ser consecuentes. En la iglesia es atento con sus hijos, en casa asimismo debe compartir tiempo con ellos. El Pastor debe ser consecuente, no debe cambiar en la iglesia y ser alguien distinto en la casa. Por su parte, la esposa y los hijos del Pastor, deben reconocer que su esposo y padre es un regalo de Dios para ellos y para la iglesia, ya que es un privilegio servir a Dios. Por lo tanto, el Ministerio y la familia no deben ser competencia, sino complemento.

El líder cristiano debe educar a sus hijos de modo que ellos sean respetuosos y obedientes. Además, debe manifestar amor y comprensión a su cónyuge, en el caso que sea casado.

Cuando Pablo indica que el líder eclesiástico debe tener hijos bajo sujeción, obviamente se refiere a hijos jóvenes, que ya tengan conciencia de su pecado para que se hayan arrepentido y sean creyentes. Pablo no está pensando en niños que se traen a la iglesia sin que se opongán, sino en jóvenes solteros que viven con sus padres o están bajo su tutela. Este es uno de los más grandes desafíos de todo siervo de Dios. Si supera dicho reto, podrá superar muchos otros que en todo caso, serán de menor extensión.

Por dicha razón, procure ser un buen líder espiritual de su hogar y logrará ser un buen líder eclesial. Recuerde que su principal deber es cuidar de su cónyuge y sus hijos. Así que, construya un hogar fuerte y podrá edificar una iglesia sólida. No descuide su familia, en

detrimento del Ministerio. Maneje bien primero al grupo pequeño que es su familia, para dirigir bien al grupo grande que es la iglesia. Invierta tiempo en los suyos y podrá invertir tiempo en el pueblo de Dios.

El descuido espiritual en la vida ministerial.

¿Cuál debe ser el primer amor de un Pastor, un líder eclesiástico y un cristiano en general? Obviamente, debe ser el amor a Dios. En Marcos 12:29-31, leemos: *“Jesús le respondió: El primer mandamiento de todos es: Oye, Israel; el Señor nuestro Dios, el Señor uno es. Y amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas. Este es el principal mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento mayor que éstos”*. Dicho en resumidas palabras, Jesús quiere que le amemos con todo nuestro ser, que le amemos a Él antes que a otra persona o cosa. Sin embargo, muchos pastores y líderes están tan ocupados en la visitación, la predicación, la planificación y hasta la canción, porque también cantan en la iglesia, que se olvidan de la oración. Es decir, el activismo, los aleja de la amistad con Dios.

La prioridad número uno del Pastor y líder, debe ser Dios mismo, pero muchas veces nos consideramos autosuficientes. Tengo tanta capacidad que no necesito de Dios, tengo tantos conocimientos, tanto dinero, tantos recursos, tengo una oficina moderna, tengo instalaciones de primera, pero la vida espiritual no es de primera. Es

muy importante que el Pastor y líder cultive su vida espiritual, que inicie su día y lo termine en oración, que estudie su Biblia no solo para preparar sermones, sino para entender la voluntad de Dios para su vida. Pero nuestra agenda es tan apretada, que hemos dejado a Dios, fuera de la misma. Allí hay citas con la Junta Directiva, cita con empresarios, con miembros de la iglesia, con otros colegas y hasta con políticos, pero o hay citas con Dios.

Una realidad es que, el Ministerio cristiano por muy bueno y bendecido que sea, no puede satisfacer la sed espiritual del Pastor y líder. Muchas veces satisface la sed de fama, de poder y hasta de dinero, que por supuesto son enfoques negativos. Pero de ninguna manera, pueden las actividades ministeriales, satisfacer la sed espiritual personal. Por lo tanto, debemos buscar a Dios, no debemos abusar de nosotros mismos y descuidar nuestra vida espiritual.

Dios nos ve como hijos no como máquinas. Él quiere decirnos: “Tú eres mi hijo amado en quien me complazco”, no nos dice: “Tu eres mi máquina amada, a quien me encanta explotar”.

Cuando nos envolvemos en múltiples actividades, Satanás nos está ganando la batalla por nuestra alma, ya que ha conseguido desviarnos de Dios por involucrarnos de pies a cabeza en el Ministerio. Por lo tanto, el Pastor y el líder eclesiástico, no debe abandonar las disciplinas espirituales por los quehaceres ministeriales. Por esa

razón, Jesús amonestó a Marta, ya que se enfocó en los quehaceres del hogar, mientras que María escogió la mejor parte, adorar al Señor.

De modo que, si usted que es Pastor o líder en su iglesia local: Primero lo primero. No descuide su relación con Dios. No se sobrecargue de actividades. Haga a un lado el síndrome de superman. Usted no es un súper hombre o una súper mujer, es un ser humano con virtudes y con defectos. Necesita la comunión con Dios como cualquier mortal. Busque de Dios cada día de su vida. Dios debe ser su primer amor, luego su familia y después el Ministerio.

El descuido físico en la vida ministerial.

¿Por qué razón considera usted que muchos pastores de iglesias son obesos o tienen sobrepeso? Según algunos estudios que se han realizado, aunque los pastores tienen mucha actividad intelectual, a la vez, carecen de ejercicio físico o tienen sedentarismo físico. Además, cuentan con mucho estrés, producto de muchas horas de trabajo y generalmente experimentan muchas presiones financieras. Todo esto provoca que los miembros del clero aumenten de peso significativamente. De allí que, algunos miembros le dicen a los pastores que tienen púlpito incorporado, debido a lo abultado de sus barrigas. Ya no parece el Señor Pastor, sino el Señor barriga. Pero ellos, se defienden y dicen: Es que, Pastor sin panza, no inspira confianza. Por supuesto, el problema no está en la panza,

el problema está en la ausencia de salud y en el descuido físico.

¿Qué hacer entonces para que esto no nos ocurra? En 1 Corintios 10:23 el Apóstol Pablo reflexiona: *“Todo me es lícito, pero no todo conviene; todo me es lícito, pero no todo edifica”*. Lo primero que debemos preguntarnos es: ¿Está bien que haga esto? ¿Me conviene obrar de esta manera? ¿Me edifica o me perjudica llevar este estilo de vida? Naturalmente el pastor debe pensar en el avance de la obra de Dios, pero también debe cuidar su cuerpo que es templo del Espíritu Santo de Dios. Es lícito o legítimo que se esfuerce en su labor pastoral, pero no le conviene trabajar 60 o 70 horas a la semana.

Le es permitido preocuparse por la construcción del templo o por la plantación de una nueva obra, pero no le conviene estresarse por eso. Le es autorizado o lícito coordinar y dirigir la administración financiera y la administración ministerial de la iglesia, pero no le conviene hacerlo todo él o ella, debe aprender a delegar.

El Pastor y líder eclesiástico debe no solamente llevar a cabo actividades físicas, sino hacer ejercicio físico. Es decir, estructurar o tener una disciplina para ejercitarse periódicamente. Salir a caminar o a correr durante 45 minutos por ejemplo, cinco días a la semana. Eso es estructurar la vida física. También debe comer saludablemente y organizadamente. Debe procurar comer en los mismos horarios o aproximadamente en

horarios similares todos los días. También debe dormir y descansar al menos 7 horas diarias. En pocas palabras, debe practicar buenos hábitos para disfrutar de una buena calidad de vida.

Pensando en eso, apreciado Pastor o líder de iglesia: Ponga límites en su vida ministerial o las tensiones del Ministerio le van a fundir. No descuide su vida espiritual, tampoco descuide su salud física. Recuerde que el cuerpo es sensible, se desgasta, se enferma, no espere a que eso ocurra para abrir los ojos. Tome medidas preventivas. Todo ser humano es vulnerable no sólo espiritual, emocional, sino también físicamente y los miembros del clero no son la excepción. Por lo tanto, cuide su cuerpo, cuide su salud y cuide sus relaciones familiares.

Involucrando al cónyuge en el Ministerio.

¿Toma en cuenta usted a su cónyuge en asuntos de Ministerio o servicio a Dios en su iglesia local? ¿Sirven juntos al Señor o trabaja solo, considerándose un superman? Muchos de los siervos de Dios o personajes bíblicos tomaron mujeres extranjeras, paganas o que no pertenecían al pueblo de Dios. En Éxodo 2:21 encontramos que Moisés tomó por mujer a Séfora, una de las hijas de Jetro, sacerdote de Madián. Esta mujer era extranjera, pagana o no pertenecía al pueblo de Israel.

Luego de ser llamado por Dios, Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, para retornar a la tierra de Egipto

(Éxodo 4:20). Se los llevó con él lo cual es importante, pero nunca los involucró en el Ministerio. Al menos, la Biblia no lo revela. En el capítulo 18 de Éxodo encontramos que su suegro Jetro, le recomendó a Moisés delegar el trabajo o formar un equipo *“porque el trabajo es demasiado pesado para ti; no podrás hacerlo tú solo”* (Éxodo 18:18). Moisés trabajaba solo, no solicitó el apoyo de su esposa, ni el de sus hijos, ni de quienes podían desempeñarse como líderes, a quienes finalmente llamó, luego de aquel sabio consejo.

Usted no es superman, no puede hacerlo todo solo. Aunque su esposa no es la Pastora, puede apoyarle de varias maneras. Sin embargo, muchas esposas de Pastor no apoyan a sus esposos, precisamente porque ellos no las involucran, no les piden apoyo o no permiten que se involucren en la vida ministerial, ni mucho menos les dan indicaciones de cómo apoyarles.

Se dice que en un concurso de fuerza de caballos en una feria, el caballo que ganó el primer lugar movió un trineo que pesaba 2,041 kilos. El caballo que ganó el segundo lugar movió 1,814 kilos. El dueño de los dos caballos se preguntó cuánto podrían mover los animales si trabajaban juntos. Así que los ataron juntos y cargaron el trineo. Para sorpresa de todos, los caballos pudieron mover 5,443 kilos. A veces, en la obra del Señor tratamos de llevar el peso de un trabajo solitariamente. No obstante, cuando formamos equipo con nuestro cónyuge trabajamos con más eficiencia y podemos producir mucho más.

Por lo tanto, tome en cuenta que *“mejores son dos que uno”* según Eclesiastés 4:9. Dios lo decretó con el primer matrimonio: *“serán una sola carne”* y en el servicio cristiano no hay excepción. Todo matrimonio cristiano debe estar integrado ministerialmente. La frase *“no es bueno que el hombre este solo”* incluye la vida ministerial. No es saludable que el hombre o la mujer trabajen solo o sola en el Ministerio. Es recomendable que tome en cuenta a su cónyuge y sus hijos, involucrándoles en el servicio a Dios y capacitándoles para hacerlo bien.

El matrimonio pastoral, modelo de los matrimonios de la iglesia.

¿Sabía usted que el 77% de los pastores consideran que no tienen un buen matrimonio? Esos son los datos que reflejaron varias encuestas realizadas en Estados Unidos de Norteamérica, según el Dr. Richard J. Krejcir.

Además, dichas investigaciones indican que el 38% de los pastores eran divorciados o estaban en proceso de divorcio y el 30% admitieron que tenían una relación sexual con una feligrés o la habían tenido por lo menos una vez en sus vidas. Estas cifras son escalofriantes, porque si así están las cabezas de las congregaciones, ¿cómo estará el cuerpo? El matrimonio pastoral es el modelo para el resto de matrimonios de la iglesia, por lo tanto deben conservar una relación sólida, no perfecta, pero muy estable.

Muchos pastores y líderes afirman que el Ministerio tiene un efecto negativo en sus matrimonios. Otras investigaciones indican que el 80% de las esposas de pastores, preferirían que sus esposos tuvieran otra profesión.

Si la cabeza de la iglesia local anda mal, el resto del cuerpo también se contagiará. Por lo tanto, el matrimonio de los pastores y líderes, debe ser modelo de los demás matrimonios de la iglesia. Sabemos que Satanás atacó al matrimonio desde su origen. Es decir, al matrimonio de Adán y Eva, y no ha dejado de atacar a cada pareja cristiana, especialmente a los siervos de Dios. Sin embargo, podemos permanecer de pie con la gracia de Dios y con nuestra buena disposición. Por lo tanto, el matrimonio pastoral debe ser modelo en amor, en respeto, en comprensión, en fidelidad, en confianza mutua, en buena comunicación, etc.

Sin duda, encontrar tiempo juntos como parejas, es un desafío, pero no es algo imposible de conseguir. Lo primero que se debe lograr, es que cada uno tenga una estrecha relación con Dios. En el matrimonio de Zacarías y Elisabet, vemos un buen ejemplo.

En Lucas 1:67 leemos: *“Y Zacarías su padre, fue lleno del Espíritu Santo, y profetizó...”*. Zacarías era un sacerdote o siervo de Dios lleno o saturado del Espíritu Santo. Tanto él como su esposa Elisabet, eran conocidos por su santidad personal. En Lucas 1:41 se nos narra: *“Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de*

María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo". Esta maravillosa pareja llena del Espíritu Santo, tuvieron en su vejez a su hijo Juan el Bautista y lo criaron en el temor de Dios. De ese modo, Juan también sirvió a Dios y Jesús afirmó que fue el más grande de los profetas. Es decir, fueron una familia pastoral ejemplar.

Si usted que es Pastor o líder eclesial, también desea tener un matrimonio ministerial ejemplar, le doy algunos consejos prácticos: Aférranse a Dios sobre todas las cosas y procuren cumplir Su voluntad, manifiéstense amor, respeto, admiración. Más que destacarse por ser inteligentes, famosos, adinerados e influyentes, destáquense por ser amorosos y temerosos de Dios.

De tal Pastor, tal iglesia.

Todos conocemos el refrán "de tal palo, tal astilla", porque es un proverbio muy popular. Quien lo inventó, usó la metáfora de la astilla o pequeña porción puntiaguda de madera o del tronco de un árbol, que tiene características propias del árbol al que perteneció originalmente. En sentido simbólico, se usa mucho en las relaciones familiares: "De tales padres, tales hijos" decimos, pensando en el parecido físico o en los hábitos y comportamientos similares que manifiestan unos y otros. Por ejemplo: "Al hijo de don Julio le gusta jugar fútbol, al igual que él. De tal palo, tal astilla". "El hijo del albañil fue muy abusivo conmigo y me habló con palabras groseras. No es de extrañar, de tal palo, tal

astilla”. “Noto que esta niña es muy inteligente. Claro, es mi hija, de tal palo, tal astilla”.

Por supuesto, también podemos usar este refrán en la vida eclesiástica y decir: “De tal Pastor, tal iglesia”. Dicho de otro modo, la iglesia local reflejará lo que el Pastor es o en lo que se enfoca. Si el Pastor encauza su Ministerio en grupos celulares, la iglesia tendrá muchas células. Si el Pastor centra su Ministerio en el evangelismo personal, la iglesia aprenderá a evangelizar. Si el Pastor tiene visión misionera, la iglesia se proyectará a las misiones. Si el Pastor habla de prosperidad, ese será el tema de la iglesia. Si el Pastor acostumbra pedir prestado, la iglesia también lo hará. Si el Pastor no evangeliza, la iglesia tampoco lo hará. Obviamente, no podemos generalizar, pero es una realidad que el Pastor le transmite a la iglesia su visión, su fe o su desorden. Si el Pastor no toma en serio a Dios, la iglesia tampoco lo hará. Es muy curioso que muchos perros se parecen a sus amos, pero no debiera extrañarnos que las congregaciones se parezcan a sus pastores.

De modo que, un buen consejo a pastores y líderes, lo tomamos de Mateo 26:31 que relata: *“Entonces Jesús les dijo: Todos vosotros os escandalizaréis de mí esta noche; porque escrito está: Heriré al pastor, y las ovejas del rebaño serán dispersadas”*. Jesús les advirtió a los discípulos que aquella noche lo capturarían y luego lo condenarían a muerte de cruz. Por lo tanto, ellos se asustarían y se

esconderían. Si hieren físicamente a un pastor, las ovejas se dispersan. Si hieren espiritualmente a un Pastor, ocurre lo mismo. De manera que usted debe cuidarse, cuidar su iglesia y cuidar de su familia que es su rebaño pequeño.

Disciplina congregacional y disciplina familiar.

¿Conoce usted pastores o líderes que aplican disciplina a los miembros de la iglesia, pero no a los miembros de su familia? Yo prefiero usar la palabra restauración, pero se entiende por disciplina la gestión correctiva que la iglesia local toma con aquel miembro que se ha desviado doctrinal o moralmente, rehusándose a volver a la vida de santidad. Hay disciplina privada y hay disciplina pública. El pecado privado que no afecta a terceros, requiere una disciplina privada y el pecado público que afecta a la congregación, requiere de una disciplina pública.

“Aquellos que no creen en la disciplina en la iglesia son arrogantes”, escribió el Pastor Mac Tomlinson. Es que hay muchas iglesias que son muy permisivas, permiten que los hermanos hagan lo que quieran que vivan como quieran y no aplican nunca ningún tipo de disciplina. Otras en cambio, son muy estrictas y aplican disciplina por cualquier cosa insignificante: Si un hermano tiene el cabello un tanto largo, si una hermana usa pantalón, si se corta el cabello, si se maquilla mucho, etc., etc., están en disciplina. Ambos extremos dañan seriamente a la iglesia. Un padre no puede permitir que

su hijo deje su cuarto patas arriba con libros, ropa, zapatos y juguetes regados por todos lados. No puede permitir que le arme un berrinche en el supermercado porque quiere un chocolate. No puede dejar pasar por alto eso, pero tampoco debe ser tan estricto al estilo militar.

El Pastor o líder eclesiástico, debe primero tener hijos disciplinados, para posteriormente tener hijos espirituales disciplinados. Aplicar disciplina a los hijos es necesario, es beneficioso para ellos y para toda la familia, no hacerlo es una irresponsabilidad, es falta de interés y de amor a ellos. La Biblia nos muestra por ejemplo a un Dios bueno y amoroso que desea lo mejor para sus hijos, por esa razón, también nos disciplina. Deuteronomio 8:5 dice: *“Reconoce en tu corazón que, así como un padre disciplina a su hijo, también el SEÑOR tu Dios te disciplina a ti”* (NVI). Dios no nos disciplina a pesar de su bondad, sino debido a su bondad. No disciplina a pesar de su amor, sino debido a su amor. No nos disciplina porque es imperfecto, sino porque nosotros lo somos.

Nuestros hijos necesitan cierta libertad, necesitan valerse por sí mismos, pero también necesitan reglas, normas y límites. Necesitan control, pero también necesitan amor. Necesitan cuidado y consentimiento, pero también necesitan disciplina. Lo mismo ocurre con los hijos espirituales.



Dr. Víctor Súchite Vargas

Víctor Súchite obtuvo su Licenciatura en Estudios Bíblicos y Teológicos, en la Facultad Latinoamericana de Estudios Teológicos FLET, con sede en Miami, Florida, EE.UU. en el año 2001. En 2009 obtuvo su Maestría en Ministerio Cristiano con énfasis en Consejería en el Seminario Teológico Centroamericano SETECA, en ciudad Guatemala. En 2015 alcanzó el título de Doctor en Ministerio con especialidad en Cuidado Pastoral, con el Seminario Teológico Crown de Nueva Inglaterra, Estados Unidos. Dios lo ha usado como Escritor de diez libros, Comunicador Radial, Conferencista, Pastor y Consejero Familiar. Actualmente es Pastor de Iglesia Nazaret Oriente en ciudad Guatemala. Ha viajado a Estados Unidos y la gran mayoría de países de habla hispana, incluyendo España. Es uno de los oradores de Coicom, Global Vision, Esperanza de Vida y otros eventos internacionales. Además es Asesor Internacional del Dr. Mynor Vargas, la Universidad Teológica Crown de Nueva Inglaterra y el Consorcio Internacional de Iglesias Shalom.

Víctor y su esposa Mayra llevan 33 años de casados y han procreado tres hijos: Tania, Kevin y Yadira. Servir juntos a Dios en el ministerio es una de las satisfacciones de esta familia pastoral.